

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

---

**ESCUELA DE VERANO**

**BENITO LYNCH**  
**LA VOZ DE LA PAMPA**

**TESIS**

QUE PRESENTA EL ALUMNO

**HOWARD JOSEPH LEAVITT**

PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRO EN ARTES**

ESPECIALIZADO EN LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS



**MEXICO, D. F.**

**1959**



**BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR**  
**CENTRO DE ENSEÑANZA**  
**PARA EXTRANJEROS**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN59

L4

---

Es triste en medio del campo  
Pasarse noches enteras  
Contemplando en sus carreras  
Las estrellas que Dios cría  
Sin tener más compañía  
Que su delito y las fieras.

Martín Fierro

IX, 254

B  
E  
N  
I  
T  
O  
  
L  
Y  
N  
C  
H



LA VOZ DE LA PAMPA.

33377

DEDICATORIA

A mi familia

Mi querida esposa, Beatriz  
mis padres, Saul y Minna Leavitt  
mi hermano, Captain Edward J. Leavitt, USMC

A mis profesores de la Escuela de Verano

Al Director

Lic. Antonio Castro Leal

A mi consejera

Profa. María del Carmen Millán A.

Y, con cariño especial a mi hijita, Mónica

## INDICE

I	INTRODUCCION .....	1
II	LA VIDA DE BENITO LYNCH .....	10
III	LA OBRA LITERARIA DE BENITO LYNCH .....	17
IV	BENITO LYNCH, CUENTISTA .....	35
V	LA GENTE DE LA PAMPA .....	46
	A. El origen del gaucho	46
	B. La composición racial y nacional de la Argentina	49
	C. Los personajes de Benito Lynch	52
VI	LA NATURALEZA EN LA OBRA LITERARIA DE BENITO LYNCH	70
	A. El paisaje	70
	B. Animales	76
VII	LAS COSTUMBRES DE LA PAMPA .....	79
VIII	EL ESTILO LITERARIO DE BENITO LYNCH .....	89
IX	EL AMBITO SOCIAL .....	107
X	"LO ARGENTINO" DE BENITO LYNCH .....	112
XI	CONCLUSIONES .....	116
	BIBLIOGRAFIA .....	120

BENITO LYNCH, LA VOZ DE LA PAMPAI INTRODUCCION

Benito Lynch fue un personaje muy discutido y sus libros leídos con un afán poco común en su tierra. Era popular entre sus lectores, la gente de la Argentina; pero, no le aclamaron los literatos del día. Sin embargo, hoy, casi diez años después de su fallecimiento, su fama, prestigio, y estatura literaria van en aumento.

Nunca concurría a los salones literarios de Buenos Aires que estaban de moda. Tanto estos como los "clubes", eran ajenos a su vida privada, y, por eso, entre la aristocracia y los literatos no recibió buena acogida.

Pero, a él no le importaba este menosprecio. Fue, digamos, un literato fuera del círculo predilecto de la cofradía literaria. En realidad, "pocos escritores han estado más alejados del mundo literario que Benito Lynch. Este ilustre novelista argentino puede afirmarse que tuvo el más decidido empeño en vivir sin preocuparse por obtener un nombre fuera del ámbito de su club y el círculo de sus amigos que su posición acomodada le permitía."<sup>1</sup>

Era, de todos modos, socio de varias organizaciones: la Sociedad Argentina de Autores, Círculo de Periodistas, Jockey Club de la Provincia de Buenos Aires, y Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata - la única de las cuales solía frecuentar.

Estas organizaciones hablan claramente de sus intereses:



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

la literatura, el periodismo y el deporte. Siempre fue literato, por mucho tiempo periodista, y en su juventud, así como durante toda su vida tuvo interés por los deportes.

Seguramente fue muy acaudalado. Tan pronto como se publicaron sus libros, se vendieron al público por millares de ejemplares. Desafortunadamente se suspendió la reedición de ellos y en la actualidad es difícil, si no imposible, encontrarlos en las librerías, ya sea del extranjero o de la Argentina misma. Dice Germán García en una carta fechada el 22 de mayo de 1958, dirigida al autor del presente trabajo: "En cuanto a los libros de Benito Lynch, son de muy difícil adquisición; están agotados desde hace años, y los herederos de él no permitieron su reimpresión hasta ahora. Tengo noticias de que ya se ha superado esa dificultad y serán reeditados. En la Argentina se pueden leer retirándolos de bibliotecas públicas."

Y, "los fieles lectores de otro tiempo inquirían a veces por el autor y sus libros y se enteraban de que aquél se recluía cada día más y éstos no estaban en las librerías porque se negaba a la reedición."<sup>2</sup>

Podríamos decir que la obra literaria de Benito Lynch dió vida y forma a una literatura verdaderamente nacional. Sus libros y cuentos no se pudieron haber escrito en ningún otro país; en realidad en ninguna otra región, sino la de la pampa argentina, la cual se considera ser lo más argentino del país. Se distingue por sus propios costumbres y gentes. Anteriormente, en los primeros días de la historia del país,

sus habitantes eran propiamente llamados "gauchos". Hoy, el personaje mejor conocido de la Argentina es el "gaucho", más bien dicho, el "peón".

Es natural que la literatura de la Argentina se hubiera creado de las costumbres más propias y más arraigadas, como es natural también que los personajes de sus novelas fueran de la pampa, y así mismo del campo argentino. Son antecedentes del romanticismo argentino, los cielitos de las guerras de Independencia, el periodismo de la Tiranía, y las obras de Esteban Echeverría (1805-1851), (Elvira, o la novia del Plata).

La alabanza del propio país, y el elogio de sus propias costumbres, hizo posible un movimiento en favor de una literatura propia de la Argentina. La cautiva de Echeverría, "ofreció al lector una semblanza fiel de la vida y de la naturaleza argentina - la pampa." <sup>3</sup>, y "es el antecesor de todo el linaje de pintores argentinos de la naturaleza....." <sup>4</sup>.

Después, Juan María Gutiérrez (1809-1878) escribió Los amores del payador; Hilario Ascasubi (1807-1875) escribió Santos Vega; José Mármol (1817-1871) escribió Amalia, y luego, Guillermo Enrique Hudson (1841-1922) escribió de la pampa y la naturaleza argentina.

Con obras como Martín Fierro de José Hernández (1834-1886), El payador de Leopoldo Lugones (1874-1938), Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes (1886-1927), así como las anteriormente mencionadas, la literatura nacional del país se fué estableciendo paulatinamente, desde la literatura gauchesca hasta las rústicas, modernas, y típicamente argentinas.

Surgió, como en la literatura gauchesca pura, la pampa, asimismo el sucesor del campo raso del país, la estancia, como base propia de la novela netamente argentina. Al mismo tiempo manifestáronse las gentes y las costumbres de la pampa y la estancia. Y, como sucesor a los otros autores de tanto rango, aparece Benito Lynch como ejemplo ideal de la literatura nacional. Sus libros sobresalen por la perfección de sus caracteres y paisajes. En la novela de Lynch, el paisaje y el alma de la Argentina en pampas, montes, y provincias se reflejan con fidelidad.

Las obras de Lynch no son meramente ejemplares de la literatura gauchesca: más son sucesoras. No se limitan exclusivamente a este personaje, sino a toda la gente típica del campo argentino. Hoy en día, aunque existe actualmente el gaucho, más bien el peón, o el resero le han sucedido.

De hecho, el gaucho estaba moribundo cuando apareció Martín Fierro en 1872. José Hernández quería reedificar en el gaucho al héroe de la literatura nacional. Tuvo un gran éxito. Martín Fierro, en efecto, se hizo el paladín del país: la glorificación de un pasado ilustre que pudiera señalar el renacimiento de una grandiosidad de una literatura basada sobre el verdadero ejemplo de la nacionalidad argentina. El éxito del poema épico de José Hernández dió luz a una nueva era de popularidad de la literatura gauchesca.

Luego, con la fundación de la literatura nacional inquebrantablemente instituída, la aparición en 1916 de Los caranchos de la Florida de Lynch señaló la inauguración

de la época moderna de la literatura gauchesca. Diez años después de la publicación de Los caranchos de la Florida, fue publicado Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes. Como Martín Fierro, era una tentativa de resucitar el gaucho como el héroe de la literatura nacional. Y, como el gaucho Martín Fierro, recibió don Segundo Sombra el encomio de todos. Pero, el gaucho de la obra maestra de Güiraldes no era el de José Hernández. Era más el peón que trabaja para los propietarios de la estancia, aunque seguramente tenía el alma y espíritu aventurero y errabundo del gaucho Martín Fierro.

Claro está que Don Segundo Sombra obtuvo más éxito entre los literatos, pero Los caranchos de la Florida de Benito Lynch fue predecesora de la de Güiraldes. En ésta, su segunda novela, primera de importancia, el campo y la gente ya están modernizándose, dejando atrás para los anales de la historia el gaucho y al costumbrismo de Martín Fierro. La era moderna de la literatura argentina había comenzado. El carácter central era de la época actual, y no un anacronismo literario. El paisaje, su gente, y las condiciones, eran actuales, y no sacadas de las páginas de la historia. Los lectores de la Argentina podían sentirse orgullosos en sus instituciones actuales, podían loar por medio de su literatura a la gente y paisajes del día, sin tener que referirse a una época ya extinta.

Las etapas literarias de la Argentina han seguido la historia del país. Se fijan las siguientes épocas: Colonial, Revolucionaria, Moderna, y Contemporánea. Estas épocas son las históricas y al mismo tiempo, las literarias. En su

desarrollo, se ha producido una literatura nacional por la mezcla de los varios elementos sociológicos y demográficos, en función de corrientes literarias. Así, en la novela de Benito Lynch se reflejan patentemente estos elementos, hasta la reproducción de lo que se puede considerar el tipo racial argentino.

"Este tipo ha evolucionado a una etapa donde el argentino es más fácilmente identificable en una muchedumbre que cualquier otro sud-americano,"<sup>5</sup> aunque seguramente hay muchos diversos tipos de gentes en la Argentina.

Los tipos más notables se destacan en todas las obras de Lynch. Son el estanciero, el gaucho, el peón, y el extranjero. Lo sobresaliente de Lynch es precisamente el realismo de sus caracteres. Describe, analiza, penetra hasta conseguir con majestuoso señorío, que cada uno de sus tipos se quede afinado, como presunta evidencia de que ya existen caracteres distintivos que sitúan en la geografía humana, una tentativa de tipo racial argentino.

El lector, aunque no conozca la tierra argentina, sus gentes, y sus costumbres bien pronto viene a percatarse de ellas. Lynch describe con agudeza su paisaje, lo llena con sus caracteres, desenvuelve un argumento rico en conflictos psicológicos, todo de lo cual nos hace creer que lo que está describiendo es auténtico. Casi todos sus personajes, moradores de la pampa, hablan en el dialecto local, y si son extranjeros, hablan el castellano con su propio acento para dar aún más realismo.

En realidad, podemos decir que Benito Lynch es el mejor escritor del campo platino. Entre los novelistas de la Argentina es "tal vez, en cierto sentido, el más importante."<sup>6</sup> Ha dado un reconocimiento a "lo argentino" a la literatura de su país. Nunca célebre por su propia literatura, el camino hacia una literatura nacional, netamente argentina, ha sido duro y largo. Se ha formado, como su propia nacionalidad, por varios elementos, y se ha ido forjando a través de las etapas anteriormente citadas: Colonial, Revolucionaria, Moderna, y Contemporánea. Autores como José Hernández, Ricardo Güiraldes, Horacio Quiroga, Sarmiento, son bien conocidos fuera del país, y todos han contribuido a la formación de una literatura nacional. Pero, en la obra literaria de Benito Lynch, hallamos la culminación de los antecedentes en la realización de la norma, el modelo de la novela argentina.

Es posible que la fama de Benito Lynch haya llegado a los literatos de su país, pero su popularidad reside entre la gente. Lynch era un autor popular. Escribió para el pueblo. Nunca alcanzó la admiración de la minoría. Durante su vida, esta clase en Buenos Aires tenía más interés en los acontecimientos de Europa que en los de su propio país.

Lo que desagradaba a los lectores cultos no eran los argumentos de sus obras. En realidad, al mismo tiempo, se entusiasmaban con Güiraldes, cuyos libros eran parecidos, por lo menos en la materia, a los de Lynch. Eran tan rústicos como los de Lynch. "La razón que los libros de éste (Lynch) no penetraron los círculos íntimos, y, en cambio, vendiéronse

por miles, es que su estilo parece al principio ser primitivo, elementario, directo.<sup>7</sup>"

La simplicidad de sus novelas era contra la corriente literaria del día. "La vanidad de los escritores argentinos consiste en cultivar la complejidad, en evitar cuidadosamente lo libre y lo espontáneo. Se busca la profundidad en las palabras, en la oscuridad, en el retorcimiento de la forma."<sup>8</sup> Y, Lynch, siendo rebelde en aspectos literarios y sociales ".....se atrevió a desafiar esta ley, este código nuestro. Supongo que lo pagó bastante caro: con un olvido inmerecido en vida y con un olvido, aunque no menos dañoso, desdén."<sup>9</sup>

Asimismo, muy pocos escritores de la capital le conocían personalmente. Iba muy poco a Buenos Aires, y éste, más el hecho de que desairaba a los círculos y salones literarios, contribuyó a la merma de su fama.

Sin embargo, actualmente, en su patria, goza de un fuerte prestigio, y de una popularidad que se va extendiendo rápidamente a otros países. Algunos de sus libros se han traducidos a otros idiomas, incluyendo el inglés, el francés, y el alemán.

Para el lector que quiere enterarse de las costumbres y gentes de la Argentina, y a la sazón entretenerse con una obra interesante, vívida, y a veces humorística, no hay libros mejores que los de Benito Lynch.

NOTAS

1. Giroud, Aurelio, "Benito Lynch", Armas y Letras, Órgano mensual de la Universidad de Nuevo León, año X, No. 7, julio, 1953, pág. 3.
2. García, Germán, "Benito Lynch y su mundo campero", Colegio Libre de Estudios Superiores, Filial Bahía Blanca, 1954, pág. 1.
3. Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1954, pág. 137.
4. idem.
5. White, John W., Argentina, The Life Story of a Nation, The Viking Press, New York, 1942, pág. 14.
6. Canto, Estela, "Benito Lynch, o la inocencia", Sur, Revista mensual, Buenos Aires, septiembre y octubre de 1952, pág. 110.
7. Anderson Imbert, Enrique, "Voice of the New Gaucho. Argentine Novelist Benito Lynch Speaks for the Men of the Pampas." Americas, Organization of American States, Washington, D.C., vol. 4, No. 6, junio, 1952, pp. 9-11, 31.
8. Canto, Estela, ob. cit.
9. idem.

## II LA VIDA DE BENITO LYNCH

En varios de los libros y cuentos de Lynch, se vislumbra su propia vida. Aun cuando no tuviéramos conocimiento de ella, nos podríamos dar cuenta de su biografía por los sucesos y gentes de las páginas de su obra literaria.

Por ejemplo, en Raquela, vemos el escritor de la ciudad pasando una temporada en el campo fingiendo que es en realidad un gaucho. En El inglés de los güesos, la mera fisonomía del héroe de la novela se asemeja a él, y, sobre todo en Por los campos porteños, el niño, Mario, el que aparece en los trece cuentos, seguramente no es otro que Benito Lynch hablando de su niñez, y las ocurrencias de su propio pasado. Los cuentos están escritos con un ambiente de añoranza, así como con una calidad de realismo que pudo ser narrada únicamente por alguien que hubiera vivido en las mismas circunstancias. Y, en Plata dorada, el niño que abandona con pena la estancia para irse con su familia a Buenos Aires es sin duda alguna el mismo Lynch.

Es lógico que su obra literaria fuera del campo argentino. Aunque nació en la ciudad, al campo están íntimamente ligado sus recuerdos de niñez. En el paisaje ilimitado de la pampa, sus sentidos recibieron los efectos primeros de ese mundo que nos reveló más tarde en su obra literaria. Por eso, no nos sorprende que sus mejores trabajos sean del campo, y, al mismo tiempo, aunque no exactamente fracasos literarios, sus libros de menor éxito, Plata dorada y Las mal llamadas que tratan acerca de la gente y condiciones de la ciudad.

Al hacer investigaciones sobre Benito Lynch, se descubre pronto que no sólo escasen sus libros, sino que también existen pocos datos sobre su persona. Benito Lynch vivió "en un aislamiento tal que resulta difícil en verdad reunir noticias sobre su vida, al extremo, que ni aun los que le conocieron pueden aportar datos preciosos suyos."<sup>1</sup>

Verbigracia, el primer dato que no se especifica es la fecha exacta de su nacimiento. Lo cierto es, empero, que nació en Buenos Aires en 1885. Y, de nuevo, aparece una controversia, porque García sostiene que el año fue 1880. Pero, esta fecha posiblemente esté equivocada porque todos los datos fijan el año 1885 como el de su nacimiento, y poco antes de su muerte en 1951, dijo Lynch que tenía sesenta y seis años.

Aunque el apellido es irlandés, Lynch era tan argentino como las botas de potro de los gauchos. Lynch reconoció su origen por el lado paterno. "'De los Lynch de Irlanda', me decía el novelista no sé con seriedad o con malicia,"<sup>2</sup> pero nunca vió la tierra de su tartarabuelo. Siempre, estuvo contento de quedarse en La Plata, la capital de la Provincia de Buenos Aires, encerrado en este círculo: lecturas, producción periodística y literaria, deportes, y en el club de los amigos - no literatos por cierto.

Su padre era también de Buenos Aires, y su madre, de origen uruguayo y descendencia francesa, era hija de terratenientes. Al casarse, se establecieron en Buenos Aires.

Dos años después del nacimiento de Benito, se trasladó la familia a una hacienda en la pampa. Para buscar bienestar económico, su padre decidió comprar una granja en el campo. Allí, por ocho años, Lynch vivió la vida de la estancia, que se llamaba, "El desado", distante unas treinta leguas de la estación del ferrocarril, "9 de julio", o, como se dice en Por los campos porteños, "una punta de rieles". Allí, se familiarizó con los usos y costumbres de la vida de la estancia, y, al mismo tiempo, asistió a la tragedia de la desaparición del gaucho. "Lo que escribe más tarde, sus novelas y cuentos, son, a la vez que el corolario lógico de esta primera e imborrable impresión de la niñez, su escapismo de la ciudad."<sup>3</sup>

En 1895, cuando tenía diez años, se trasladó su familia del campo a La Plata. Esta vez, el traslado fue definitivo y para siempre. Desde entonces, Benito Lynch nunca cambió de lugar y se contentó con quedarse en La Plata con sus amigos y su trabajo.

En La Plata, empezó sus estudios escolares, pero ya adoctrinado de la vida gauchesca, no se pudo acostumbrar a las disciplinas de la escuela, y, "el muchacho con ojos acostumbrados a la lejanía, a la tierra sin más límite que la línea imaginaria del horizonte, se encerraría entre cuatro paredes para 'pasar' el bachillerato."<sup>4</sup>

Su carrera de periodista realmente comenzó en La Plata y se dedicó a ella con ahinco, aunque cuando tenía solamente siete años y viviendo todavía en la hacienda, publicó un

periódico manuscrito.

Pero, nunca perdió contacto con la vida campestre. Sus ligas con el campo que quería tanto eran muy fuertes, e intermitentemente, Lynch seguía visitando a sus parientes en la estancia.

Después, asistía al Colegio Nacional, donde aumentó su interés por la literatura y su afición al deporte. Muy joven leyó a los franceses, especialmente las obras de Daudet y Zola, y se dedicó a los deportes, con predilección particular al boxeo. En realidad, tan ocupado en sus artículos y sus ejercicios de box, se olvidaba a veces de asistir a sus clases.

Su primer paso como periodista en la hacienda, dió origen a la iniciación formal de su carrera periodística en "El Sol", y, más tarde, colaboraba en "La Nación", "Leoplán", "Novela Semanal", y, "El Día" de La Plata.

Nunca se casó, y vivía con su madre y sus hermanas en Diagonal 77, No. 734, en La Plata. "Su soltería se revela en los ojos tranquilos y despreocupando en su juguetona galantería al hablar con las damas en la necesidad de recurrir al afecto maternal, en la armoniosa independencia de sus actos pequeños."

Torres-Rioseco le describe con claridad:

".....se define en un perfecto tipo anglosajón. Su rostro largo y moreno, oculta, bajo su aparente seriedad, la malicia criolla, aprendida en su niñez; su nariz es larga, pobladas las cejas, llenos de dulzura los ojos pardos. Su rostro huesudo, cortado ya por atrevidas arrugas, sus dientes grandes e irregulares, su frente amplia y despejada, sus largas orejas y su pelo negro y abundante, traicionan la ascendencia irlandesa. Alto, delgado, de

palabra un tanto lenta y bien meditada, es  
ahora, el reflexivo que escribiera  
El romance de un gaucho." 6

Cuando Enrique Anderson-Imbert era alumno en el Colegio Nacional le vió una vez, la única de su vida, caminando en la calle. Le describe así: "Tenía pelo negro; frente sobresaliente; cara ancha, y huesuda; con mejillas sumidas; nariz como la de una águila joven; ojos de un hombre taciturno; orejas como asas de jarro." 7

"El retrato suyo", dice Germán García, "nos muestra el hombre pulcro, que viste cuello duro y corbata impecable que se afeitará todos los días y usará smoking para sentarse a la mesa." 8

En cuanto a la popularidad de que Lynch carecía entre los literatos, Torres-Rioseco dice: "Muy pocos escritores de la capital le conocen. Cuando yo manifesté mi deseo de hacerle una visita, mis amigos argentinos quisieron disuadirme de tal idea. Para ellos, Lynch era una especie de ogro que podía empañar el prestigio de la tradicional hospitalidad argentina." 9 En realidad, a su alrededor los críticos del tiempo iban creando una especie de leyenda en la que se la pintaba como un ser hostil y enclaustrado en un mundo aparte, desconocido, e inasequible.

Pero, la opinión del doctor Torres-Rioseco era muy distinta de la de sus amigos. "Y, sin embargo, difícil sería encontrar un hombre más cordial y más simpático entre los escritores americanos. A través de ciertas brusquedades de opinión se llega con placer al fondo humano de su gran sinceridad." 10

Su único título fue el de doctorado Honoris Causa que le confirió la Universidad Nacional de La Plata en reconocimiento a su labor como novelista.

Cuando murió en 1951, recibió una sola mención en la prensa. En una revista argentina, "Libros de Hoy", correspondiente al número enero-febrero del año sin titular alguno, ni gran crónica, apareció la siguiente sencilla nota necrológica:

"A la edad de sesenta y seis años falleció el mes pasado el escritor BENITO LYNCH. Hacía ya algunos años que Benito Lynch vivía completamente retirado sin publicar nada." ll

Y, esta nota, ni siquiera dió la fecha exacta, como ocurre con su nacimiento. Sin embargo, Germán García fija la fecha exacta de su fallecimiento, el 23 de diciembre.

NOTAS

1. Giroud, Aurelio, "Benito Lynch", Armas y Letras, órgano mensual de la Universidad de Nuevo León, año X, no. 7, julio, 1953, pág. 3.
2. Torres-Rioseco, Arturo, "Benito Lynch", Atenea, año 58, no. 174, dic. 1939, pág. 306.
3. Giroud, Aurelio, ob. cit.
4. García, Germán, "Benito Lynch y su mundo campero", Colegio Libre de Estudios Superiores, Filial Bahía Blanca, 1954, pág. 4.
5. Torres-Rioseco, Arturo, ob. cit.
6. idem.
7. Anderson-Imbert, Enrique, "Voice of the New Gaucho. Argentine Novelist Benito Lynch Speaks for the Men of the Pampas." Americas, Organization of American States, Washington, D.C., vol. 4, no. 6, junio, 1952, pág. 9-11, 31.
8. García, Germán, ob. cit., pág. 1.
9. Torres-Rioseco, Arturo, ob. cit.
10. idem,
11. Giroud, Aurelio, ob. cit., pág. 8.

### III LA OBRA LITERARIA DE BENITO LYNCH

#### Novelista

Además de ser novelista, Benito Lynch fue periodista. Pero, su fama y prestigio se reconocen a través de su trabajo en el ramo de la novela del campo argentino, que, quizás, sea la realización de una literatura nacional genuína.

Escribió nueve novelas, un libro de cuentos, más un libro, o mejor dicho, un ensayo sobre las condiciones de la estancia. También, cuenta con varias novelas cortas. De sus nueve novelas, solamente seis son de tamaño bastante grande para que se consideren novelas, las otras son novelas cortas o cuentos largos.

Las obras de Lynch de mayor categoría son: Los caranchos de la Florida, El inglés de los güesos, y El romance de un gaucho. De la primera Vicente Salaverri comenta, "Si se nos pregunta cual es el libro que mejor refleja la vida en el campo platino, nosotros responderemos sin vacilar: Los caranchos de la Florida."<sup>1</sup>

En la opinión de Lynch, su predilecto entre sus libros es El inglés de los güesos. "Interrogado Lynch acerca de los motivos que tuvo para desarrollar tal tema y crear tal héroe me dijo que algún tiempo antes de escribir su obra había leído las relaciones de viajeros europeos en América, especialmente las de Darwin y Humboldt, y el espíritu de observación de estos sabios le hizo comprender las grandes posibilidades que había en escribir una novela."<sup>2</sup>

En el prólogo de El romance de un gaucho, el autor mismo hace un comentario sobre éste, el único que aparece en sus libros. Nos informa que la historia es en realidad la de un gaucho que conoció cuando era niño. En este prólogo, manifiesta los recuerdos de su niñez, y sus días en la pampa. Dice, "Esta novela es obra de un viejo gaucho porteño, fallecido hace muchos años, y a quien conocí allí, en los dorados días de mi niñez campera."<sup>3</sup> Aquí, encontramos una de las claves de su producción literaria. Se refiere a "los dorados días" de su niñez, los tiempos maravillosos de la época más impresionable de su vida. Escribió de lo que conoció mejor. el paisaje y la gente del campo. En sus tres mejores trabajos, estos elementos se presentan con una fidelidad y una agudeza que se han hecho obras maestras de la literatura de la Argentina. También, de El romance de un gaucho, Lynch mantiene que es la obra más viable de ser "gauchesca". Pero, lo dice en su manera modesta y humilde, atribuyendo esta calidad al hecho de que es obra, en realidad, de otro: "Esta es la novela que publico, en el convencimiento de que no tengo derecho a mantener ignorada - en una época que tanto se interesa por todo aquello que se refiere al antiguo habitante de nuestros campos - una obra que no puede ser más genuinamente gaucha, como que fué sentida, pensada, y escrita por un gaucho."<sup>4</sup>

Lynch se acordó muy bien de los habitantes, acontecimientos y paisajes del campo. El gaucho "autor" de El romance de un gaucho está descrito con nitidez: "Recuerdo que era muy

alto, flaco, feo sobre toda ponderación, y que se llamaba Sixto, 'El viejo Sixto', para mis padres y para toda la gente seria de 'La Estancia', y, 'El viejo perro'....." <sup>5</sup> . Y, este gaucho nos hace creer que era el molde para el carácter central de sus libros. Gauchos como él aparecen en todas sus novelas, y es cierto que el tipo más importante de la obra literaria de Lynch es el gaucho. En su derredor, vemos los otros personajes del campo argentino. Claro que en varios libros, el carácter más sobresaliente no es el gaucho, pero en todos lo importante es la vida del gaucho y su existencia campestre.

Por ejemplo, en Los caranchos de la Florida, don Pancho y su hijo son los caracteres centrales, pero es la familia de don Sandalio que proporciona el desarrollo del argumento del libro.

Lo mismo sucede en El inglés de los güesos donde el arqueólogo inglés es el personaje de mayor importancia, pero él, así como el estanciero, en realidad son accesorios desde el punto de vista de la descripción de la vida campestre del puestero y lo que sucedió cuando vino el forastero y el amor que resulta entre él y la joven habitante del puesto, sin experiencia ninguna, con típicos modales del campo. Lo importante es la vida gauchesca, y, en este caso, la reacción humana y psicológica enfrentada con una situación particular.

Es lo mismo también en Raquela. El argumento trata de un escritor, ahora gaucho. Si fuera al revés, sería la historia de los sucesos del gaucho que desempeña el papel del

escritor. Pero, aquí, las circunstancias en que Marcelo de Montenegro se encuentra son propias del gaucho. Tiene que conformarse con sus achaques, costumbres, y, si es posible, con sus beneficios. Marcelo, el gaucho, y no Marcelo el escritor, predomina en el argumento de Raquela.

Aparte de sus trabajos en el periódico, la primera obra literaria de Benito Lynch fue Plata dorada, novela publicada de 1909. En ésta, el estilo de Lynch se manifestó por la primera vez. Era una novela principalmente de la ciudad, y, por esta razón, no se cuenta entre las mejores. Podemos ver en Plata dorada que el carácter central, como el autor, es un muchacho salido de la campana que se encierra en el colegio. Lo importante de Plata dorada es que es el primer libro que contiene esta especie de obsesión de Lynch por la muerte como punto final en sus ficciones. En ésta, la novia del muchacho, una inglesita, se arroja al río y es destrozada por la hélice de un barco, y el joven mata de una puñalada a otro hombre, cuando éste le trae la noticia de que ha muerto su madre.

Para comentar Los caranchos de la Florida, Horacio Quiroga escribió a Benito Lynch una carta publicada en la revista "Nosotros" de Buenos Aires. "Debo ante todo decirle que no tengo el menor detalle sobre su persona, y desde luego sobre su personalidad - fuera del muy hondo que me ha proporcionado su libro."<sup>6</sup> (Los caranchos de la Florida) Por supuesto, siendo solamente su segundo libro, y primero de importancia, y habiendo seguido una novela que no recibió

la acogida del público, su fama no se había extendido por la república todavía, más el hecho de estar viviendo en La Plata, fuera del círculo de los escritores del país, habría dificultado a Quiroga encontrarlo. Entre otras cosas, todas en forma de alabanza, comenta sobre las dos grandes virtudes de Lynch, la magnitud de su paisaje y caracteres: "Después, la segunda virtud: la garra tenaz para trazar y sostener un carácter, bien marcado en don Panchito. El tipo le ha salido tal, que, en mi opinión, ahoga completamente a los otros."<sup>7</sup>

Y, en realidad, es posible que don Panchito sea el carácter más notable de todos los de Benito Lynch, más aun que James Grey, de El inglés de los güesos. En Los caranchos de la Florida, don Panchito es un tipo único: un personaje aparte que no se encuentra en ningún otro libro del autor. Se encuentran en los libros de Lynch, cuatro arquetipos: todos nitidamente descritos; el estanciero, el gaucho, el peón, y el extranjero. Pero, don Panchito no es ninguno de estos. Además de estos cuatro personajes, en varios de sus libros se encuentran un tipo básicamente distinto. Por ejemplo, James Grey, el "inglés de los güesos" es extranjero, pero no del tipo del país. No es el extranjero, el inmigrante que formaba parte de la creciente población de la Argentina, como resultado de la política a la vez que fomentaba la migración europea hacia la Argentina. En Las mal calladas, los caracteres son de la ciudad, y por eso ningunos de sus personajes típicos y favoritos. El carácter central de

Raquela es por cierto el gaucho, pero un gaucho muy diverso: un tipo no encontrado en ningún otro libro.

Siete años después de Plata dorada, Lynch publicó Los caranchos de la Florida, una historia de violencia y pasiones en el campo. El argumento es simple, como todos los suyos. Hay una rivalidad en el amor entre el padre y el hijo que llegó de Europa luego de terminar sus estudios de agrónomo. Ambos quieren a la joven hija del puestero, y todo ha de ir enlazándose para que la acción termine en una escena de sangre: una de las conclusiones violentas típicas de Lynch, en que el hijo mata a su padre con un fuerte golpe, y el capataz de la estancia remata la tragedia con su cuchillo asesino. Ocurre todo en la puerta del puesto de Marcelina donde nadie queda ya, porque la criollita que es motivo inocente del drama, se ha ido con su familia a la casa del patrón.

Raquela apareció en 1918. Como el segundo libro de Lynch era muy distinto del primero, éste es cabalmente diferente de Los caranchos de la Florida. Aunque hay muerte violenta en el final del libro, es de menor significación; y el libro, distinto de la obra anterior de Lynch, termina en una nota feliz. Raquela, aunque interesantísimo, no nos da algo nuevo. Los personajes son los de siempre con una excepción: los peones, el estanciero y su familia, y el campo es el campo de todos los libros de Lynch. La excepción es el carácter central. Aunque es gaucho, se trata de un gaucho disfrazado, y no es precisamente uno de los arquetipos de los caracteres

de Lynch.

En él, Marcelo de Montenegro, famoso escritor de la capital, llega a la estancia y se finge gaucho. Poco después, salva la vida de la hija del estanciero, y se queda con ellos para trabajar de peón. Raquela, la hija, y él se enamoran, pero, como peón, no le puede declarar su amor. Después, se entera la moza de la identidad del gaucho. Un argumento distinto, y, como todos los de Lynch, sencillo.

Sin embargo, en Raquela, tres elementos se destacan. El primero es el poder de las descripciones de las costumbres de los gauchos; el segundo es el interés en general; y, el tercero, es "la descripción de un incendio, hecha con tanta certeza, habilidad, y colorido, que él sólo bastara a revelarnos el talento de novelista del señor Lynch."<sup>8</sup>

Nicolas Coronado le critica por ser un libro como todos los otros y por su ausencia de lo original, aunque le acusa de "darnos la verdadera novela argentina que todavía nos falta."<sup>9</sup> Mantiene que, "No hay en Raquela un solo personaje real, una sola nota que acuse en su autor verdadera penetración psicológica. El mismo ambiente campero, que el autor ha demostrado conocer profundamente en una novela anterior, es en la actual convencional, falso, impreciso, un telón mal pintado en el fondo de un escenario donde se representa una comedia que critican los espectadores de los palcos, aunque entretiene y deleita a la gente del paraíso....."<sup>10</sup>

Pero es posible que el señor Coronado se equivoque en su

comentario al afirmar que carece de "verdadera penetración psicológica." En Raquela, se discuten las emociones, ocultas a veces, fingidas, de una mujer y un hombre, enamorados, en una situación insólita, pero posible, y el tratamiento del autor, necesariamente delicado, se cumple magistralmente. En cuanto a sus descripciones, particularmente del incendio, Vicente Salaverri comenta muy favorablemente. ".....como el incendio de los campos en Raquela, página de enorme brillo, de subido color, sin otro paralelo en la moderna literatura castellana.....Cómo el literato santanerino hace ver las negras nubes que cabalgan, tal que caballos infernales, en el viento, Benito Lynch nos sacude al describirnos aquellas enormes llamas que recorren la tierra como ejército de gigantescos demonios. Son dos páginas insuperables, ligadas, dentro de las letras hispanoamericanas por su propia grandeza."

También, en el mismo año, 1918, Lynch publicó un tomo de cuentos con el título de La evasión. El título de este libro es el del primer cuento, o sea, en este caso, una novela corta. La evasión, aunque chico en tamaño, es grande por su calidad de acción dramática. Tal vez, es el mejor libro de Lynch en el aspecto de una acción rápida, que se desenvuelve de principio a final. En La evasión, el carácter central es un joven de treinta años, Jaime Frasser, que se encuentra viviendo en el campo, más como peón, que como el estanciero que es realmente. Llegan noticias de que había habido una evasión de la penitenciaría y que los presos andaban por el "pago"

saqueando, destruyendo, y matando. Jaime en seguida sale en su persecución con las tropas, al enterarse que la estancia donde vive su enamorada está en peligro. Al llegar allí, muere Mabel, su prometida. El, desconsolado, trata de matarse, pero lo impide su ayudante, Silverio.

En La evasión, lo importante es la acción, El argumento, como siempre, es sencillo y desarrollo lógico, con la excepción de unas escenas en las cuales se reconstruyen los momentos de felicidad entre Jaime y Mabel que habían sucedido en el pasado. La evasión termina con un final de violencia y de muerte. La conclusión de esta novela tal vez es una de las más inolvidables de las obras de Benito Lynch.

" - Mabel está en la pulpería, muriéndose cuando viene Jaime con los soldados: Se muere Mabel, y.....El mozo saca su revólver, ese Colt formidable que se carga con cartuchos de Winchester, y serenamente lo aplica a su cabeza. Pero una mano firme se lo aparta: - ¿qué va a hacer, patrón? - es Silverio con la cabeza entrapajada. Después, recoge su carabina, y sin decir una palabra, sale al patio..... Silverio sigue pidiéndole que vuelva. ....Pero, Jaime no le oye. Camina agobiado y renguea de un modo lamentable. De pronto, el tiroteo que arrecia del lado de la estancia de Boster, parece despertarle. Entonces, con una extraña sonrisa, se dirige a su caballo. - ¿A dónde va, patrón? - pregunta el indio. Pero, Jaime no le contesta, y saltando sobre el malacara, lo echa a correr hacia la muerte. ....Y Silverio Mulchen parte tras al galopito....." 12

Jaime Frasser es otro tipo único de Lynch. Vivía de manera distinta, sus aficiones eran divergentes. Era un carácter transformado por motivos no explicados. Sin duda,

era un carácter típico de Lynch en que su vida se veía dominada por causas psicológicas.

"Que Jaime es algo raro no puede negarlo, y la mejor prueba de su rareza está en el hecho de que a los veinticinco años, con su bienestar pecunario y sus vinculaciones, vino a soterrarse en aquel desierto, hasta donde solo suelen llegar los hombres empujados por la imperiosa necesidad del lucro, o, en muy contados casos, por veleidades de ciencia o turismo:

"Fue algún desengaño de amor? ¿Fue neurastenia? ¿Fue alguno de esos dramas secretos que desquician para siempre una vida lo que le arrojó en aquel hondo valle neuqueniano....."

".....Nadie lo sabe, y el carácter reservado de Jaime Frasser no ha facilitado nunca la aclaración del misterio." 13

Las mal calladas, su cuarta novela, fue publicada en 1923. Como Plata dorada, es el trato con tipos y ambiente de la ciudad, y, así como su primera novela, no se cuenta entre sus mejores. La razón es simplemente que Lynch no está en lo suyo: el campo y su gente. Las mal calladas, aunque interesante, no tiene nada que la haga inolvidable como los caracteres de sus novelas campestres. El diálogo vale mucho. Es un estudio psicológico femenino, aunque las mujeres se conocen a través de lo que de ellas dicen los varones.

La única similitud que tiene Las mal calladas con sus otros trabajos es su final. La obsesión de Lynch por la muerte como punto final está muy presente. Y, así, el lector espera: espera la muerte. Pero, en este caso, nos engaña, y termina el libro de manera distinta.

Los personajes de Las mal calladas son cuatro en total: tres hombres y una mujer. Pero, en contraste a los del campo,

nos parecen falsos, irreales. Claro que también la situación en que se encuentran es improbable. Podemos decir, tal vez, que es una pura ficción, porque es un producto de la fantasía del autor, y, desafortunadamente, sobre asuntos que Lynch no conoció bien.

Lo importante de Las mal llamadas es el estudio hondo psicológico del doctor Rioja. Sus ambiciones, su éxito, y sus acciones eran resultados de su niñez y adolescencia. Criado sin amor paternal y luchando contra las mofas de sus colegas de la escuela y universidad, quería superar en todos sus empeños, el amor, la opulencia, y la cultura.

"Criado sin amor; de niño a pupilo, en los colegios y de adolescente en pensiones mercenarias, Rioja aprendió a conocer el mundo muy temprano, y, por lo tanto, muy temprano también, se hizo práctico, y aguerrido para la lucha." 14

El inglés de los güesos llegó un año después de Las mal llamadas. Era un cambio profundo: el advenimiento de su mejor obra después de su peor. Se considera éste su obra maestra, y, como dice García, ".....los ecos débiles de su publicación (Las mal llamadas) se taparon pronto con la resonancia de El inglés de los güesos que llegó un año después y puede ser, como conjunto armonioso de personajes, de arquitectura y de atmósfera, la mejor novela de este escritor. No es necesario contar el argumento, que todos conocen....." <sup>15</sup>

Pero, García dice la verdad solamente en cuanto a los "todos" de su tierra. Desafortunadamente, "todos" fuera de la Argentina no conocen el argumento, aunque el libro mismo

sea muy popular, y quizás se considere entre los clásicos de la literatura de América. Roberto Giusti, en su artículo, mantiene que, "He aquí, pues, una novela argentina - de cosas, de tipo argentino - que responde a mi concepto de lo que ha de ser este arte, según lo expuse años atrás en un trabajo titulado "Porqué nuestra literatura no es conocida en el extranjero." Lo regional y castizo convertido en materia genérica y universal, de trascendencia humana."<sup>16</sup>

Aunque "todos conocen" el argumento, sería injusto dejar sin mencionar algo sobre la historia de El inglés de los güesos. El argumento, sin embargo, no es lo importante de este libro. Es sencillo. Un antropólogo inglés viene a la pampa para excavar huesos, o "güesos" indios. Vive en la cabaña de la familia Fuentes, puesteros de la estancia, y la hija del peón, Balbina, se enamora de él. A veces, parece que mister James Grey se enamorará también, pero, una vez terminadas sus pesquisas arqueológicas, se va, y Balbina se ahorca.

Pero, este resumen brevísimo no puede mostrar la complejidad, el tratamiento psicológico que se presenta entre la chica y el inglés. El paisaje, las costumbres, el diálogo, más una diestra combinación de circunstancias e incidentes se emplean todos para pintar un retrato delicado de amor naciente.

Los aspectos importantes de este libro son la acción, el costumbrismo, el tratamiento psicológico, y el realismo. "Con esta casta novela, Lynch ha conseguido realizar esa milagrosa alquimia psicológica. El mármol de James Grey,

'el inglés de los güesos', se ha veteado con los tibios colores de la ternura y el amor; en el barro de que está hecha Balbina aparece modelada la viviente figura de la amante ejemplar y perfecta hasta el sacrificio."<sup>17</sup>

Podemos ver los puesteros, el estanciero, la curandera, los extranjeros, y los gauchos claramente. Todos descritos con una agudeza que nos hace creer que realmente viven, o que les conocemos personalmente. Cada uno tiene su propio papel en la trama y desarrollo del argumento de esta novela que es digna de ser contada entre las mejores de la literatura hispanoamericana.

Las escenas se suceden lógicamente, y el final trágico es el desenlace posible y único que cabía, aunque ello representaba el sacrificio de Balbina. Es un final típico de Lynch en su aspecto violento y funesto, y es al mismo tiempo el más inolvidable de sus obras. La narración desde la puñalada del inglés con el enamoramiento de la moza, las noticias subsiguientes que ella hace para evitar su salida y para que se quede con ella en la estancia, sus desilusiones, hasta el fracasado final que dió remate a sus sueños, ambiciones, y por fin a su vida, nos aferra con angustia, y tratando de adivinar, nos preguntamos ¿cómo terminará? Nos llena de felicidad y congoja, provocando en nosotros todas las emociones. La situación es muy parecida a un trascendental juego de fútbol: "El lector ya no es indiferente: toma partido; su causa es la de Balbina;

él también espera, anhela, quiere que el hechizo sea eficaz; confía, cree en él ciegamente. 'Doña María lo había dicho bien clarito que con la liga no se iba a dir James ni aunque fuera brujos!....."<sup>18</sup>

En fin, es un libro que puede dar reconocimiento mundial a las letras argentinas, hasta ahora poco conocidas en el extranjero.

Sus dos siguientes novelas son El antojo de la patrona y Palo verde, publicadas juntas en 1925. Las dos son muy cortas. Después, Palo verde se publicó con una colección de tres cuentos.

Ambos libros son notables en su presentación de la vida y costumbres del campo argentino. Como siempre, sus argumentos son simples. El antojo de la patrona es un delicado relato por el personaje femenino que es su protagonista, la patrona de la estancia. Palo verde es penetrante por el análisis psicológico del débil carácter, Sergio Aguilera, que se siente transformado por el amor de una paisana. El final de El antojo de la patrona es una variación del estilo del autor en que termina tranquila, felizmente; pero, como siempre, la muerte y la tragedia rematan Palo verde.

En estas dos novelas, el costumbrismo y la acción son importantes. "De las dos novelas reunidas en este volumen, ciertamente Palo verde es más dramática y conmovedora, aunque no más verdadera que El antojo de la patrona. En ambas, Lynch despliega ese arte de graduar el interés, de suspender

la curiosidad y de apuntar el detalle característico, en el cual ningún novelista americano le supera....."<sup>19</sup>

En Palo verde, el capataz, Sergio Aguilera, un gaucho fiel y trabajador, en la ausencia del patrón está encargado con la estancia. Se enamora de una forastera que viene a la estancia a vivir. Después, cuando un intruso quiere pasar, le mata a puñaladas, y es arrestado por la policía. Es un drama intenso de un amor y pasión campesina que arde en un momento, inesperadamente, como le ocurre al palo, que una vez seco, ha perdido todo su verdor. Muestra un tratamiento psicológico en la mente del capataz, porque él puede salvarse simplemente con decir que mató por defender los intereses del patrón. Pero, este gaucho honrado no podía mentir y asegura que lo mató porque el intruso, "el grano malo", se iba detrás de la moza que había salido de la estancia, y puesto que no podía estar a su lado para defenderla, tenía que matarlo.

En El romance de un gaucho, Lynch realiza una faena de psicólogo poco común. Su obra más larga fue publicada primero en folletín en 1930 en La Nación, y dos años más tarde en libro. Escrita en el diálogo gauchesco, se refiere a las andanzas y padecimientos de Pantalión Reyes, un mozo enamorado de una joven, casada, de más edad que él. La desesperación, la inexperiencia, y el endeble carácter, formado por la autoridad maternal, lo llevan de un lado a otro, hasta el día que quiere volver al lado de la mujer para encontrar la felicidad y queda muerto violentemente en el camino. "De todos

los novelistas argentinos, sólo Lynch era capaz de tal efecto lingüístico; el vernáculo en que se narra El romance de un gaucho es genuíno, pues tiene la dignidad estética de la mejor prosa narrativa. En un raptó de simpatía e imaginación, el autor se hace un gaucho y habla con su voz y dialecto.<sup>20</sup>"

Su última novela es la más extensa, no solamente en el aspecto de su largo, sino asimismo en su hondo y completo desarrollo de la historia del amor entre el gaucho ignorante que se enamora de una mujer superior a él - una forastera blanca y pálida, y, además, casada. También, importante es el tratamiento del mozo con su madre dominadora, y, el reverso, el de la "señora moza" y joven, con su marido - mucho más viejo que ella, borracho, jugador, y holgazán.

El romance de un gaucho no es solamente el libro más voluminoso en número de páginas, sino en abundancia de caracteres. Sin embargo, aparte de los cuatro personajes mencionados anteriormente, son de menor importancia y se utilizan para dar más efecto y acción al desarrollo del argumento, así como para prestar más realismo a la traza de las costumbres y personajes del campo argentino. Son como el paisaje, elementos subordinados, accesorios, complementarios.

NOTAS

1. Salaverri, Vicente, Prólogo a La evasión, Editorial Cervantes, Barcelona.
2. Torres-Rioseco, Arturo, "Benito Lynch", Atenea, año 58, no. 174, dic. 1939, pág. 306-365.
3. Lynch, Benito, Prólogo a El romance de un gaucho, Librerías Anaconda, Buenos Aires.
4. idem.
5. idem.
6. Quiroga, Horacio, "Carta abierta al señor Benito Lynch", Nosotros, XXIII, sept. 1916, pág. 316-318.
7. idem.
8. Coronado, Nicolas, "Sobre Raquela", Nosotros, XXX, 1918, pág. 456-8.
9. idem.
10. idem.
11. Salaverri, Vicente, ob. cit.
12. Lynch, Benito, La evasión, (Novela argentina), Editorial Cervantes, Barcelona pág. 56-57.
13. idem., pág. 126.
14. Lynch, Benito, Las mal llamadas, Editorial Babel, Buenos Aires, 1923, pág. 130.
15. García, Germán, "Benito Lynch y su mundo campero", Colegio Libre de Estudios Superiores, Filial Bahía Blanca, 1954, pág. 3-4.
16. Giusti, Roberto Fernando, "Benito Lynch", Nosotros, año 48, sept. 1924, pág. 102.
17. idem.
18. idem., pág. 94.
19. Giusti, Roberto Fernando, "El antojo de la patrona y Palo verde", Nosotros, año LI, sept. 1925, pág. 99-100. (Crítica de Giusti, B. Lynch. Su dominio de la técnica novelesca para producir y mantener el interés.)

20. Anderson-Imbert, Enrique, "Voice of the New Gaucho. Argentine Novelist Benito Lynch Speaks for the Men of the Pampas." Americas, Organization of American States, Washington, D.C., vol. 4, no. 6, junio, 1952, pág. 9-11, 31.

IV BENITO LYNCH, CUENTISTA

Benito Lynch no fue solamente novelista y periodista, sino también cuentista. En realidad, "hubiera sido interesante ver a Lynch como autor teatral." <sup>1</sup> Y, aunque Lynch no escribió una sola obra para el teatro, varios de sus cuentos están escritos como si fueran así.

Claro que su renombre y prestigio provienen de su categoría como novelista, y su obra literaria se compone principalmente de novelas. Pero, sus veinte cuentos son magníficas exposiciones de personajes y escenas del campo argentino, explicaciones de los motivos del comportamiento humano, y crítica social.

Los cuentos y las novelas, en realidad, se parecen mucho; con la excepción, desde luego, que las novelas son más largas. Los temas son los mismos, su estilo es igual, los personajes son los mismos, y el paisaje y el ambiente se encuentran en ambos cuentos y novelas. Como en sus novelas, el autor escribe mejor cuando los temas se tratan del campo. Y, cuando son de la ciudad, el resultado es casi un fracaso.

La mayoría de sus cuentos están en De los campos porteños. En este volumen, los personajes y acciones son los mismos que aparecen en sus novelas: la estancia, los patrones, los gauchos, y los puesteros, y todos los argumentos tienen lugar en el campo. Un niño, Mario, es el protagonista en todos los sucesos que abarcan las fases de la vida campestre de la pampa.

".....debemos decir que Benito Lynch merece figurar igualmente en sitio de honor entre los cuentistas argentinos

de nuestra época.....Los trece cuentos que forman este libro, desde La espina de junco hasta Caritas son trece ramilletes de flores silvestres arrancadas por la mano del autor de los campos de la patria....."<sup>2</sup>

El primer cuento de este libro es La espina de junco. Se trata de un señor que recibe noticias de que su hijo en la ciudad ha enfermado de pulmonía, y su estado es grave. El padre sale en seguida hacia el lugar donde se encuentra el muchacho, y, al cabalgar aturdidamente, siente un gran dolor en el ojo. Cree que lo ha perdido, pero sólo se ha clavado una espina de junco. En su ruta, hace parada en un puesto, donde le traen otro telegrama, informándole que su hijo está fuera de peligro. Entonces,

".....va a llorar, tiene que llorar, puesto que no lo es posible contener, más, aquella enorme oleada de llanto que le sube del corazón a la garganta....."

".....solloza, convulsivamente sacudiendo los hombros y vertiendo lágrimas a raudales..... Después.....no solamente ha desaparecido el dolor de su ojo herido, sino que también, aquel puntillo obscuro y siniestro, que era la espina de junco, enclavada en la albura de la cornea opaca....." 3

Este cuento es excelente por su acción interesante y rápida.

El segundo cuento, Un angelito gaucho, está escrito como si fuera una pieza teatral. La policía había capturado a un asesino, y antes de entregarlo a la procuraduría, se quedaron todos en la estancia por un rato. Curioso, Mario empieza a platicar con él, y el asesino le pide un cuchillo (so pretexto

de sacarse una espina que se la había clavado en una pierna), y el preso le pide agua. Sale Mario para traerla, y se oye un tiro. Después, ven un "hombre greñudo y barbudo y de feroz aspecto; que, con un cuchillo en la mano, atrevesaba el patio a la carrera y en dirección a los montes del bajo, unos montes<sup>4</sup> inmensos, enmarañados, y casi impenetrables."

El potrillo roano es un estudio de la psicología de un muchacho, basado en un incidente que sucede también en el campo. Se trata del amor de Mario por un potrillo. Su cariño era tanto,

".....que sus padres se han acostumbrado a usar el potrillo aquel, como de un instrumento para domeñar y encarilar al chicuelo -  
'Si no estudias, no saldrás esta tarde en el potrillo',.....'Si te portas mal te quitaremos el potrillo',.....'Si haces esto o dejas de hacer aquello.....'" 5

Pero, cuando el potrillo destruye el jardín, el padre de Mario lo lleva al campo, y Mario siente "que el universo se la cae encima." Empero, "Mario no llora porque no puede llorar, porque tiene la garganta oprimida por una garra de acero, pero camina como un autómatas, camina de un modo tan raro, que sólo la madre advierte desde el patio.....", y se desmaya. Al darse cuenta que se ha enfermado porque le había quitado el potrillo, el padre lo recoge del campo, lo trae a su hijo, y se alivia Mario.

Mario tropezó con el primer desengaño de su vida en Un negocio en pieles, un cuento que se trata de la juventud en el campo.

Tormentas es un cuento vívido en el cual se describe las emociones humanas durante una tempestad en la pampa. Se revelan con fidelidad e interés el terror de la madre, las preocupaciones del padre por los niños, y las de la madre por su familia. La tempestad está brillantemente descrita, pero en realidad se usa como vehículo para describir las emociones humanas. Sostiene que son como la tormenta: la felicidad, primero, como la aparición de las nubes y el obscurecimiento, se enturbia para tornarla en inquietudes. Así, como aumenta la borrasca, se acrecientan las preocupaciones, y al fin, después del apogeo de la tempestad brilla de nuevo el sol y vuelve a reinar la calma.

El cuento es una alegoría en que las emociones humanas están demostradas al través de la tempestad. Y en su estilo tan vivaz, describe lo que conoce mejor: la gente y el paisaje.

El sacrificio de Blas, con trozos de humor, es otro estudio psicológico. Una muchacha que tiene afecto por un cordero se convence al fin del axioma formulado por Mario: "Toda mujer, dueña de un animalito, sucumbirá fatalmente a la tentación de devorarlo, dentro de un plazo más o menos breve."<sup>7</sup>

Dos cuentos de costumbres campestres son A la fuerza y Travesiando. Ninguno tiene verdadero interés y la acción es torpe.

Otro estudio psicológico, lleno de emociones humanas es Limay. Muestra de parte del autor un entendimiento hondo de la gente, y especialmente en este caso, del muchacho. Lo

extraño es que Lynch nunca se casó, ni nunca fue padre. Sin embargo, escribió con ternura y juicio profundo de los problemas de la paternidad, el matrimonio, y la niñez.

"Reina una sequía como no hay memoria en el pago, una verdadera sequía de castigo bíblico,"<sup>8</sup> empieza diciendo en Limay. ¡Qué claramente está descrita esta falta de agua!

Limay es el perro de Mario perdido en la noche. Cuando el padre del muchacho le niega el permiso para que vaya a buscarlo, Mario sale a hurtadillas a la luz de la luna. Al enterarse que se había ido, su papá se enfurece, diciendo:

"Lo voy a arreglar!.....Cuando te digo que es loco, el muchacho ese!.....Pero, cuando lo encuentra con su perro muerto, ¡qué puede hacer! En el centro mismo del limpio y sobre el 'carcagüesal' de un charco seco, su hijo mayor, solloza de rodillas ante el cuerpo de su perro muerto. Dice el padre - ¡Vamos, hijo, vamos.....! No es para tanto." 9

Uno de los animales más comunes de la pampa es el tero. En Hombres y teros, Lynch ennoblece a esta ave al compararla con el hombre. Sostiene que los animales también tiene sus sentimientos, como la fidelidad y el valor, y por eso, Mario se molesta con doña Mariquita cuando usa expresiones como, "se portan como animales", o, "no tienen sentimientos; parecen animales."

Caritas, como dos de sus novelas, es un cuento de la ciudad. Y, por lo tanto, no se cuenta entre los mejores porque el autor no está en su propio ambiente - el campo. Aquí, hay falta de lo real, no tiene la fuerza de interés,

y carece del poder de la descripción encontrados en los del campo.

En La esquiladora, encuentra Mario su primera desilusión de amor. Es un cuento costumbrista de la pampa lleno de gracia y humor. Mario se enamora de la esquiladora, pero se pone desconsolado cuando averigua que está casada. "Pobre Mario.....Primero cree sentir que el piso del tendal se mueve bajo sus plantas....."<sup>10</sup>

El último, La chuña, sobresale por su tratamiento psicológico y las exposiciones de emociones humanas - la reacción de un muchacho enfrentado a dos tragedias. Encuentra Mario su segundo amor, Zunilda, la hija de don Frutos Reyes. Pero, "la Chuña" le ha despreciado porque, según ella, "Después de todo, usted es muy joven para mí.....". Es decir, que le lleva quince días de diferencia.

Al mismo tiempo, su caballo se lastimó y lo tiene que matar. Lynch describe admirablemente estas emociones.

"Y, Mario al llorar desconsoladamente sobre dos tristes despojos de su primera ilusión de amor y de su primer caballo, no advierte que yace allí, a sus pies también, otro despojo quizá más digno de ser llorado; el cadáver de su niñez, a la que acaba de matar su adolescencia." 11

Es decir, que, con la muerte de su caballo, y su decepción amorosa, la adolescencia falleció, y la muerte dió a luz el principio de su madurez.

Tres cuentos figuran en una edición llamada Palo verde y otras novelas cortas. Estas "novelas cortas" se consideran

como cuentos, y por eso, los comentarios aparecen en este capítulo.

El primero, Locura de honor, otra obra de la ciudad, carece de la fuerza y el realismo de sus cuentos del campo. El argumento, sin embargo, es interesante. Se habla del honor entre hombres - en este caso la salvación del honor de un amigo por medio de un duelo. Pero, como todas sus obras de la ciudad, el argumento y sus personajes nos parecen un poco irreales.

Como el anterior, El paquetito tiene un argumento de la ciudad. El protagonista es un señor que engaña a su mujer, quien, por fin lo descubre, y lo deja. Es de menor importancia, y, aunque los personajes están pintados claramente, ni el argumento ni los protagonistas provocan interés.

Muy distintos de estos dos es El casao su casa quiere. Es un cuento interesante y gracioso, donde figuran como protagonistas animales de la pampa - el zorro y la vizcacha. Es éste, el zorro, socarrón y ambicioso, trata de ganar cómodo alojamiento en las vizcacheras por medio del casamiento con una vizcacha. Lynch escribe con toda su maestría y sutileza dándonos a conocer no solamente las costumbres de las gentes camperas, sino los hábitos de los animales moradores de la pampa - un aspecto que conoció bien, y figura prominentemente en sus novelas.

Cuatro cuentos más aparecen en 1918 con La evasión. Estos cuentos figuran entre sus mejores por sus cualidades de interés al lector, el tratamiento psicológico, la acción, y

la crítica social.

En La vaca empantanada, una vaca se hunde en un pantano. Un loco va en su deseo de sacarlo de la lima, y después de haberlo levantado, la vaca se arrojó contra él con sus astas. Este cuento contiene un sentido de crítica social.

Una vislumbre de la historia de la Argentina se presenta en Por su madre. Uno de sus cuentos más interesantes y sangrientos, sobresale por su acción. En Por su madre, los indios capturan un soldado. "Entonces, el hombre, pálido, con los ojos azules llenos de tierra, no pudo más y gimió a través de los labios exangües, la humana cobardía del último recurso: - Por su madre, por su madre, señor, no me degüelle!"<sup>12</sup> Pero, lo degolló.

Más tarde, las tropas capturan un indio que dice:

"¡Por su madre - gimió - por su madre, amigo. Pero, el viejo sargento fue implacable. No tuvo ni una vacilación siquiera, y solo cuando la arena sedienta del médano bebía ya la sangre del vencido, se volvió muy despacio para decir a los milicos con voz torva:  
- Cómo saben pedir también 'por su madre' estos trompetas cuando el cuchillo los apura!"<sup>13</sup>

Al través de la vida animal que tan bien conoció, Lynch nos da una alegoría interesante mezclada con un tratamiento psicológico en El gallo que volvió de las trincheras. En éste, describe a una familia de mujeres, varones, y hombres efeminados. Explica que el hombre y el gallo se parecen. Los dos están dominados por las mujeres - pero solamente hasta un cierto punto. En el cuento, el marido platica a su esposa

que una vez tenía un gallo flaco y enclenque que prestó a un amigo. Al regresar al corral, la gallina favorita, orgullosa y dominadora, creyó que él era un gallo cualquiera, y empezó a atacarlo. Y él, que acababa de regresar de las trincheras donde sólo pelean los gallos, la mató, creyendo que ella era luchadora.

Habiendo revelado esta historia a su esposa, dice el marido:

"Ha entendido, preciosa? - Si.....pero usted no ha estado en las trincheras..... - No, he estado en las trincheras de la vida seria, adonde me llevaron a los quince años, y en donde, para el caso, se aprende mucho más que en las otras trincheras - reina mía.....!" 14

Este símil, en el cual se comparan las acciones o los motivos de los hombres con los de los animales es una característica muy patente de Lynch. En casi todos sus cuentos, así como en sus novelas, se encuentran estos símiles campestres para describir las gentes y sus acciones por medio de los animales.

Lynch, sabio en las modalidades del campo, y conocedor de la gente, interpreta los motivos de la conducta humana al través del zorro en el último cuento, La cola del zorro. No hay argumento alguno - simplemente una explicación de las acciones de la gente, en el cual compara al zorro, el más inteligente de los animales, con el hombre.

El estanciero, publicado en 1933, es una obra maestra en la discusión de la modernización del campo argentino.

No es un trabajo artificial, no es tampoco un cuento.

Con su estilo periodístico describe con nostalgia a las formas antiguas y nuevas del campo argentino, el progreso, los cambios, los tipos de gente de la pampa, las costumbres, y el porvenir de la estancia. Hace mención de los géneros de estanciero, "el estanciero señor", y "el estanciero gaucho", y compara los dos. No hay observador más perspicaz, ni escritor más capaz y hábil que Benito Lynch en este ramo. El vivió durante los años formativos del país, y vió los cambios que se iban produciendo desde una sociedad casi primitiva hasta la de hoy - moderna, lógica, próspera. Es un tratado interesantísimo e informativo acerca de la región pampera.

NOTAS

1. Giroud, Aurelio, "Benito Lynch", Armas y Letras, órgano mensual de la Universidad de Nuevo León, año X, no. 7, julio, 1933, pág. 3.
2. Prólogo por la Editorial de Por los campos porteños, Editorial Bernabé y Compañía, Buenos Aires, 1940.
3. Lynch, Benito, Por los campos porteños, Editorial Bernabé y Cia., Buenos Aires, 1940, pág. 24.
4. idem., pág. 44.
5. idem., pág. 51.
6. idem., pág. 56.
7. idem., pág. 231.
8. idem., pág. 127.
9. idem., pág. 152.
10. idem., pág. 185.
11. idem., pág. 207.
12. Lynch, Benito, La evasión, Editorial Cervantes, Barcelona, pág. 61
13. idem., pág. 63-64.
14. idem., pág. 84.

## V LA GENTE DE LA PAMPA

### A. El origen del gaucho

Aunque Benito Lynch escribió acerca de la ciudad, es maestro al pintar y analizar personajes de la pampa. Con estas gentes, siempre tuvo contacto, las amó, y las conoció mejor que nadie. Se crió entre ellas, y esas primeras impresiones de su vida quedaron grabadas en su mente. Así, con este conocimiento tan profundo, más su destreza descriptiva sus personajes parecen reales y vívidos. Además, aunque estos personajes sean propios del campo argentino, tienen rasgos de universalidad. Podrían descubrirse los aspectos humanos de cualesquiera de sus tipos para compararlos con los de nuestra propia sociedad y con otras. Sus diferencias están determinadas por su propio ambiente, pero las emociones, y los motivos que inducen a hacer ciertas cosas existen por todas partes.

Sus personajes son los moradores de la pampa: personas o animales. Los estancieros y patronos; peones y capataces; puesteros, maestros de escuela, pulperos, curanderas, esquiladoras, y el sinnúmero de variedades que se crearon por la necesidad y por las diferencias demográficas y geográficas.

El gaucho es el personaje más prevaleciente en la obra literaria de Benito Lynch. Es, en realidad, la base de más importancia de la pampa. La sociedad es rural, la economía que sigue las antiguas tradiciones es principalmente pastoril. El gaucho es el que hizo posible estas condiciones y sus descendientes las conservan.

El gaucho creó también a las gentes de la pampa. Apareció el pulpero porque el gaucho necesitaba comprar cosas y quería divertirse; la curandera se engendró porque el gaucho carecía de atención médica; los maestros vinieron porque el gaucho quería que sus hijos recibieran una educación de que él nunca pudo disfrutar; los estancieros y patronos aparecieron porque el gaucho no era suficientemente capaz para mantener la hacienda según las normas que determinaron el avance de la época moderna; y vinieron los extranjeros porque los gauchos no podían poblar este país inmenso, y ni siquiera tenían las capacidades dables y exigidas para establecer la sociedad con que los fundadores del país y sus hombres ilustres habían soñado.

Como el charro de México, el guasó de Chile, el llanero venezolano, y el cowboy de los Estados Unidos, el gaucho era producto de su propio ambiente. Fue creado en la pampa argentina por el mestizaje del indio y el español. Pero, la importancia del gaucho está en que forma una clase social. Los españoles trajeron caballos cuando llegaron en 1515, los cuales no habían existido anteriormente en la pampa. Y, en 1580, con la aparición del ganado bovino, empezó a surgir la nueva clase - la que Lugones llama sub-raza.

Estos hombres, semi-nómades, fueron los gauderios. "Gauderios" aparece por primera vez en 1773, que "por el oriente de la Banda Oriental designa a un personaje, nuevo, hombre 'sin ley y sin rey'<sup>1</sup>". También, fueron conocidos al

principio por changador, guasó, y guacho. Y, la palabra, "gaucho", aparece en 1791 en el Uruguay por primera vez.

"Gaucho, según Martín Leguizamón, viene de la palabra quechua o aimará, huajcho, que quiere decir huérfano o persona pobre."<sup>2</sup> Esta explicación de que la palabra gaucho se deriva del idioma quechua es aceptada casi generalmente, aunque su origen no se sabe. Hay teorías acerca de que viene del araucano, el francés (de gauche), el castellano, el charrúa, el caucano, el inglés (de gawk o gawky), el latín, el portugués, y el árabe.

La palabra gaucho aparece en sentido despectivo en relación al floreciente contrabando que existía durante los fines de la soberanía española - hacia fines del siglo XVIII. "Por las costas, rincones, y lagunas de los ríos Caraguatá, Yaguarí, y Tacuarembó, han avanzado los contrabandistas y gauchos ladrones....."<sup>3</sup>

Varios viajeros extranjeros, principalmente los ingleses, atravesaron la pampa durante esta época e hicieron comentarios sobre los gauchos. Sir Walter Scott notó que, "Las vastas llanuras de Buenos Ayres están habitadas solamente por salvajes cristianos conocidos como Guachos cuyos muebles consisten casi enteramente de las calaveras de caballos, cuyo alimento es carne cruda y agua, y cuyo pasatiempo favorito es en correr los caballos a su muerte."<sup>4</sup>

En 1831, cuando tenía treinta y un años, Charles Darwin recorrió la pampa durante su viaje alrededor al mundo a bordo del Beagle. Dice en sus notas que, ".....cazó el ñandu con

los gauchos y aprendió a calmar el hambre en las pampas con cigarillos y mate.<sup>5</sup> Pero, su opinión del gaucho era la misma de la predominante de aquella época. Observó que, "una gente más bárbara que estos Gauchos no existe en el mundo."<sup>6</sup> También, notó que, "Los Gauchos.....son hombres altos, y tienen la apariencia como si le degollaran e hicieran una reverencia al mismo tiempo."<sup>7</sup>

El comercio de contrabando, en el cual los gauchos cambiaban pieles por mercancías fabricadas en Europa, era muy importante en la formación de la clase gaucha. Ya formada racialmente con la mezcla de españoles e indias, y de varones indios con las cristianas capturadas en sus "malones", hasta las Guerras de Independencia el término gaucho siempre había sido signo de desdén. Entonces, con las victorias del ejército gaucho de Martín Güemes, fue visto con menos desprecio, aunque, en breve con la derrota de las fuerzas españolas, con la Independencia, el éxito del general Roca en 1879 en su campaña de exterminación de los indios, y el advenimiento de la estancia y el progreso en métodos y técnica, la clase gaucha se vió destinada a morir.

#### B. La composición racial y nacional de la Argentina

Incluyendo la colonización de la Argentina por España iniciada en 1515, la población del país está compuesta casi totalmente de europeos. Aparte de un segmento procedente de Africa, más los indígenas del país, la Argentina se ha poblado

por medio de la inmigración de Europa, una política fomentada e impulsada por los hombres más augustos de su historia.

Sin embargo, no fue así en los primeros días de la historia del país. Los españoles en realidad quisieron aplazar la inmigración. Con su fácil acceso por el Atlántico a sus vastas llanuras y su clima agradable, la pampa debió de ser atractiva a los inmigrantes europeos. Sin embargo, había obstáculos - tanto artificiales como naturales. "Es sabido, por otra parte, que desde 1528 hasta 1810, el gobierno de España impedía la entrada de extranjeros a las Provincias Unidas del Río de la Plata, y esa política fue nefasta para el progreso y desarrollo de estas colonias, pues retrasó su adelanto en casi tres siglos."<sup>8</sup>

Los límites impuestos por los españoles sobre la importación de productos europeos dieron origen al contrabando. Y este intercambio ilegal dió motivo e impulso a la inmigración también ilícita de miles de personas particularmente inglesas, francesas, y holandesas.

Con la Independencia de 1810, la inmigración comenzó legal. Juan B. Alberdi dijo que "gobernar es poblar."<sup>9</sup> Todos los hombres grandes de la Argentina han insistido en la inmigración europea. "Alberdi, Mitre, Avellaneda, Roca, Sarmiento, y Sáenz Peña.....han comprendido.....con admirable y clarividente convicción - que sin la continua inmigración blanca y europea el progreso de la república se hacía punto menos que imposible."<sup>10</sup> Mientras Sarmiento previamente había dado énfasis a la importancia de la inmigración, Roca inició

medidas para atraer los extranjeros a la Argentina, y "su segunda administración comenzó con una inmigración anual de 67,000 en 1898, y lo vió subir a 120,000 en 1904."<sup>11</sup>

Benito Lynch, durante su vida (1885-1951) pudo apreciar el gran cambio demográfico de su país.

Los nuevos ciudadanos del país, principalmente los italianos, ingleses, irlandeses, franceses, vascos, y gallegos, y sus antecedentes están pintados admirablemente en los libros de Lynch. El autor mismo, es ejemplo de este crisol humano, Fue bisnieto de un emigrante de Irlanda.

Aparte de los europeos, queda en la pampa el indio. El gaucho fue producto del mestizaje del indio y el español; los españoles no trajeron a sus mujeres con ellos, y por lo tanto esta mezcla fue inevitable. Pero, el destino del indio fue la extinción, o la absorción dentro de las masas europeas que iban formando un tipo netamente argentino. Un buen ejemplo del indio en la obra de Benito Lynch es Silverio Mulchen, de La evasión.

En cuanto al negro, su intervención es mucho menos importante que la del indio. Es bien sabido el origen de la introducción del negro en América; se hacía necesario suplantarlo al autóctono en el trabajo pues éste estaba aniquilándose. De la mezcla del español y el negro, resultó el mulato, ejemplo del cual es Manuel Tejeira, el moreno de Raquela.

### C. Los personajes de Benito Lynch

El mundo de Benito Lynch es la vasta llanura, la gran inmensidad de la pampa argentina. El entendió a la pampa, y conoció su gente. Claro está que escribió también de la ciudad, pero precisamente falló en las obras que no trataban del campo. Fracasaron porque no conoció la gente de la ciudad, ni el ambiente de esa.

Muy distinta es su obra del campo. Sobre la pampa se mueven los personajes. "Una vista panorámica de ellos vale para apreciar su mundo, para darse cuenta de la variedad de tipos humanos que hubo de tratar para documentarlos en la literatura."<sup>12</sup> Los tipos humanos de Lynch son los de la Argentina - su campo, su pampa, su estancia. Son los criollos que se convirtieron en los estancieros, los peones y los gauchos, los niños, los puesteros, las mujeres, y los extranjeros que vinieron a buscar su bienestar y fortuna en la pampa. Todos estos, propios de la pampa, moldeados y transformados por sus costumbres y su geografía. Y todos dibujados brillantemente por Benito Lynch.

#### Los gauchos

El peón del campo argentino es un trabajador que en general se desempeña las faenas manuales más desagradables. Aunque sea resero o gaucho, el peón recibe menor aprecio que estos dos. Pero, a los ojos del estanciero, el gaucho es siempre un pobre peón, infeliz, ignorante, haragán. En las obras de Benito Lynch, todos se consideran como gauchos.

El esposa de la Patrona, en El antojo de la patrona, Pepe, estanciero típico....."tiene un carácter tremendo! Es demasiado brusco con los peones.....Todo se vuelve..... ¡Gaucho animal! por aquí, ¡Gaucho animal! por allá. ¡Caramba, y debería pensar que son hombres también y que tienen, por consiguiente, su dignidad."<sup>13</sup>

Don Pancho habla con Marcelina para hacerla un cumplido:

" - ¡Qué linda estás, Marcelina!.....  
 - ¿Linda?  
 - Sí, parece mentira que seas hija de unos gauchos tan brutos." 14

Don Pancho y su hijo desprecian a los gauchos, aunque los dos se criaron entre ellos en la estancia. Dice don Panchito a su padre:

" - ¡Qué gauchos estos! Siempre los mismos, no comprenden ni sus propios intereses.  
 - Así es.  
 - Un hombre casado, un hombre con familia, tener que marcharse a la vejez. Pero, ¿qué es lo que ha hecho?  
 - ¿Qué me ha hecho? Nada. Es un gaucho haragán, un gaucho sinvergüenza, un gaucho....." 15

Pero, ser "gaucho" entre los gauchos mismos es ser hombre bueno, acabado, valiente - es un término genérico para describir el hombre ideal o un acto bondadoso. Por ejemplo, cuando James Grey curó a Balbina, dijo Bartolo, " - Ah, gaucho lindo! ¡Ah, inglés loro! ¡Qué mano que había tenido."<sup>16</sup>

O, cuando Santos pide a Bartolo que lleve una carta a Balbina, dice, " - Sé hombre, sé gaucho, Bartolo!", y, "Mirá, Bartolo; yo necesito que me hagas una gran gauchada....."<sup>17</sup>, como si esta manera de pedir fuera la más eficaz. Y, con súplica como

ésta, Bartolo no puede rechazarlo.

Y, en El romance de un gaucho, don Santos Santos, el estanciero, se describe así: "Don Santos, tan gaucho y tan campechano."<sup>18</sup>

El gaucho de Benito Lynch frecuentemente es más bien el resero, o el género de peón que tiene sus propios terrenos o rancho. Aunque muy parecido, el gaucho es de mayor rango o estimación que el peón. En Raquela, Marcelo sigue hablando a la moza: " - Usté es una señorita y yo soy un gaucho, soy menos que un gaucho porque soy un pión."<sup>19</sup> El peón no tiene nada, salvo su caballo y su ropa y vive en la estancia, generalmente con hospedaje proporcionado por el patrón. En cambio, el gaucho es puestero, y a veces tiene su casa y propiedad.

Sin embargo, el gaucho de Lynch no es el gaucho tradicional - la figura romántica de la literatura gauchesca. No es el "gaucho malo", ni el "gaucho bueno" - en realidad, no es ninguna índole de gaucho. Porque con la modernización del campo, con la introducción y uso del alambre, y la cría científica del ganado, el gaucho murió. Tampoco, es el guitarrero payador de las leyendas, ni el rastreador, ni el baquiano. Este gaucho es ya el paisano que trabaja, que se asienta en un sitio. Tiene sedimentos de sus antepasados, hombres de aventura, pero va amoldándose a otra vida, aunque contra ésta se rebela con frecuencia, haciéndose taimado y haragán. Se aprovechan a veces la circunstancia favorable para tomar venganza contra quienes lo vejan, que no son

gauchos sino hombres venidos de la ciudad. Así, es Mosca, de Los caranchos de la Florida. Vió a don Panchito como forastero, y al rebelarse contra su autoridad, sacó su cuchillo lleno de odio.

El gaucho tradicional tenía el alma libre. No conoció vínculos, era libre, y cuando le daba la gana, se iba a otras partes. El gaucho de Lynch es, en cambio, el gaucho de la estancia moderna. Los caballos no corren libremente en las llanuras, y el campo está alambrado y tiene dueño. En los días de la frontera y la colonización del oeste de los Estados Unidos, el squatter, o colono, podría tomar posesión del campo abierto; lo mismo el gaucho tradicional. Podía apoderarse de los terrenos de la pampa, y después, cuando quería mudarse por algunas razones, se iba. El gaucho Facundo de Palo verde tiene este alma libre, y, Sergio, el joven capataz explica al patrón que, "Se jué porque se jué no mas....." Aunque tuviera la herencia del gaucho errante y a veces pudiera irse cuando quisiera, el gaucho de la estancia tiene que conformarse con el tiempo.

Tal es Sergio Aguilera, descendiente del gaucho original, que exclama, "La pucha con el tiempo e porra!.....Entoavía tiene que echar los caballos, que cerrar la tranquera y que hacer una punta e cosas." <sup>20</sup> O, otra vez, ha estado trabajando mucho desde que se fué el patrón, y dice,

" - Qué lindo si uno no fuera conchabao, ¿no? y pudiese estarse todo el día panza arriba mirando al cielo y a lo mejor agarrar pa cualquier lao sin tener que darle cuenta a naides!....." <sup>21</sup>

Hugo Backhouse, quien pasó mucho tiempo en la pampa, describe al gaucho así:

"El gaucho es parco en palabras como el piel rojo de Norteamérica, fatalista como el oriental, política como un andaluz, flemático como un teutón, formal como un inglés, caviloso y sensible como un esclavo, bravo como un vikingo, pueril casi como un negro africano, y feroz y despiadado como los salvajes guairurús de sus llanuras nativas, quienes - como dice un viejo cronista - eran los más turbulentos paganos, y se arrancaban las pestañas para ver mejor a los cristianos y darles muerte." 22

Así es el gaucho de Benito Lynch, particularmente en cuanto a la locuacidad. En Raquela, describe a los gauchos:

"Como ocurre siempre en las reuniones de gauchos en aquella se dialogaba muy poco. Hablaba por turno y con largos intervalos de silencio, y sólo de vez en cuando alguna risa o algún chiste interrumpía al orador." 23

O, describe al gaucho, Silverio Mulchen:

".....Silverio Mulchen, ese muchacho de pocas palabras, que le era adicto como un perro y que bajo la mezquina apariencia de un pobre indio, encerraba más inteligencia, buen criterio y lealtad que muchos caballeros....." 2

En cuanto a la ferocidad de los gauchos, en Raquela, Manuel Tejeira, el mulato, reta a Marcelo, saca su cuchillo, y grita, "Salga ajuera, si es hombre!" La ley del gaucho era su cuchillo, y el duelo criollo, su método consagrado de ajustar agravios personales o disputas sobre propiedades.

Los gauchos son las cabezas de las familias. Los dos puesteros que viven en las estancias, Sandalio López, el padre de Marcelina, y Juan Fuentes, padre de Balbina, son típicos. Estos son los gauchos moldados por el terreno y

su empleo, y cambiados por las responsabilidades paternales. Ambos son honrados, leales, y experimentados para la tarea campestre, y Fuentes se destaca como trenzador eximio. Pero a estos hombres les falta resolución y carácter, parecen vencidos por el peso de la vida.

El estudio magistral de un personaje criado en el campo es precisamente el gauchito Pantalión Reyes, el protagonista de El romance de un gaucho. En él, vemos la universalidad de de la psicología de un tipo en la edad del hombre, Pantalión, que cuenta apenas veinte años, es ordenado, humillado por su madre, es tímido y débil. El amor por doña Julia lo transforma por completo. Le hace atrevido y empieza su degradación, la cual le conduce a una muerte violenta en el campo. Este proceso que se opera en él va analizándose minuciosamente; los ímpetus y las reacciones que los pequeños y grandes incidentes le provocan se suceden con asombrosa naturalidad hasta su final lógico y típico del autor.

Otros tipos de gauchos del novelista son: Deolindo Gómez de El inglés de los güesos, criado en una familia de mujeres y sujeto a la voluntad de la madre, es la frustración de un varón total, que alardea de hombre ducho y corrido y no puede siquiera comprar dulces sin el permiso de su madre; también, Santos Telmo, un buen tipo y trabajador, pero ingenuo al fin y sujeto a cualquier influencia si el amor lo ciega. Los celos lo ciegan, le dan valentía y aborrecimiento, y se va directamente a asesinar a James.

Dos tipos de gauchos anormales son Mosca, de Los caranchos de la Florida, y don Injundio de Raquela. Mosca es loco, mulato, infeliz, que anda siempre metido en la ciénaga. Don Injundio, es matador de bichos de cesto y objeto de la burla inhumana de la peonada.

### Los estancieros

García describe al estanciero como "un especie de caudillo por derecho natural." Podríamos ampliarlo en decir que es casi un rey en sus propios terrenos. Sus subordinados le obedecen ciegamente. En ese ambiente, no hay términos medios. Así se ven en el caso del mayor Grümpeu en Raquela, y don Pancho en Los caranchos de la Florida. Son temidos y respetados por sus empleados.

Sus caracteres son, como sus cuerpos, fuertes. Ricos y poderosos, son aún más diestros en los quehaceres y habilidades que sus gauchos, y no rehusarían hacer los mismos trabajos de sus empleados a sabiendas superarlos. Por ejemplo, en Raquela, todos luchan contra el incendio, pero ninguno con más energía y vehemencia que el patrón.

Muy parecidos son don Pancho y el mayor Grümpeu. Los dos tienen el mismo genio, desprecian a los gauchos, son capaces y eficaces, y los dos tienen un hijo. Ambos son semi-dioses en sus estancias y han infundido pavor a sus empleados.

Hasta la silla de don Pancho es temida por los gauchos:

"¡La silla del patrón! ¡Cuántos gauchos compadres habían palecido en el espacio de 30 años ante aquel mueble modesto,

ante aquel mueble casi mísero, que muestra mil refacciones antiestéticas! y cuántos retos y cuántos insultos, y cuántas cacheteadas habían resonado bajo el gran comedor que lo alberga!.....

Es como un solio, es como un trono, como algo inaccesible e inspirador de miedo, para todos los peones del establecimiento y para todos los gauchos de diez leguas a la redonda de La Florida." 25

El estanciero, un gentleman, vivía muy poco en la estancia. Tenía un administrador y capataz para cuidarlo, y tenía su hogar en la capital. Tal es el patrón de "La Estancia" en El inglés de los güesos. Vive en Buenos Aires y la única vez que vino a su estancia fue cuando Santos Telmo intentó matar a James.

Don Venero Aguirre es el estanciero de este siglo - moderno - modelo de limpieza, progreso, orden, y disciplina. Cuando Pantalión Reyes llegó a su estancia, el peón de don Venero le preguntó lo que quería. Se enojó Pantalión, porque, "todos los criollos sabemos, que no es costumbre entre gente, eso de averiguar al forastero lo que quiere....."<sup>26</sup> Pero, las reglas de esta estancia son distintas a las demás.

En fin, la estructura total de esta estancia es muy diferente a lo general. Tiene molino, alambre, pozos. Pantalión pregunta al capataz:

- " - pero, dígame, señor.....¿Es modo en esta estancia a lo que veo, de preguntar al forastero qué quiere, como si fuera pulpería?..... El rubio sacudió la cabeza y se riyó con ganas.  
 - Ahí tiene, amigo - dijo - este es otro capricho del patrón.....  
 - Yo no lo vide estilar nunca, así, en otras partes.  
 - ¡Claro que no, amigo! Pero.....¿qué quiere..... cambean los tiempos.....no?" 27

Don Venero también odia a los gauchos y quiere que su gente se eduque. Dijo alguna vez, violento, "Agarren en seguida toditas las mañas de gauchos, esos trompetas."<sup>28</sup>

Otro estanciero de Benito Lynch es Eduardito, el sobrino de don Pancho. Cuando su padre murió, le dejó sus terrenos, y de esta manera en libertad para darse a la vida licenciosa. Nadie trabaja en su estancia, todos se divierten. Es casa para todos los amigos y las amigas. Eduardito finca su orgullo en no tener una "estancia de gringos", porque en ella a todos los vagos se da albergue.

Estanciero, o más bien dicho, dueño sencillo de su propio campito es don Pacomio, el padrino de Pantalión. Es contraparte de don Venero Aguirre en que su hacienda es de otra época, ahora en decadencia. Su campito se compone de algunas vacas y no más. Y parecido a él es don Pedro Fuentes, el marido de doña Julia. Es dueño de su campo, pero es más aficionado a beber y al juego.

Jaime Frasser es estanciero y dueño de sus terrenos. Pero, no es el "estanciero señor". Al contrario, su casa está mal construida, se conforma con bañarse en el río, mientras sus vecinos tienen casonas lujosas con sirvientas. Ni siquiera está alambrado su campo. Como Eduardito, es, como describe Lynch en El estanciero, el "estanciero gaucho."

### Mujeres

Sus mujeres tienen igual humanidad e idéntica representación que los varones. En el campo, la mujer es la

dueña o pertenece a la servidumbre. Si no es esposa del patrón, es sirvienta, o puestera - en cada caso, la servidumbre. En cambio, hay otras, como la hija del estanciero, mayor Grümpeñ, Raquela; la Patrona del El antojo de la Patrona; la madre de Pantalión; y Julia Fuentes. Estas realmente son mujeres llevadas de la ciudad al campo.

Las puesteras están bien pintadas. Por ejemplo, la familia del puesto número 2 de "La Indiana" en El inglés de los güesos se compone de cuatro mujeres - tres hijas solteras y la madre, más Deolindo, el varón. La madre, doña Pacomia, es la jefa de la familia - domina y reina completamente con autoridad absoluta. Lynch describe a las hijas con destreza y humor. Genoveva es "La Talquina", Liberata, "El macho tuerto", y Carmela, "la segunda, una mujercita amarilla y hundida como un limón exprimido." En este clan de mujeres, doña Pacomia dirige con mano de hierro las faenas rurales y la organización de la agencia de noticias y de chismes.

Como don Pancho y el mayor Grümpeñ, también son muy parecidas Balbina y Marcelina. Las dos se enamoran de hombres fuera de su alcance. Son, en realidad, las mejores creaciones femeninas de Lynch. Las dos, producto de la pampa, criadas en el campo, tienen más o menos la misma edad, se parecen en cuanto a su fisonomía y sus caracteres - son ingenuas y casi primitivas.

De las dos, surge Balbina como el personaje más poderoso e inolvidable. Sirve a Lynch para mostrar cuánta es su capacidad para comunicar la angustia del ser humano. No

puede aguantar dolor y no es capaz de tomar su propio rumbo.

Cuando se cortó con unas tijeras, dijo a James: "Pero yo no, James, a mí me duelen mucho las cosas.....Ah, ah! ¡Le aseguro que preferiría morir antes de tener que volver a aguantar una cosa igual." <sup>29</sup> Así es esta desdichada. Siempre bajo la cautelosa protección de sus padres, vigilada cuidadosamente, no puede soportar los dolores del cuerpo ni las desilusiones de sus ambiciones. Es delicada, prefiere en toda sinceridad morir a sufrir. No puede aguantar el padecimiento del amor defraudado, y cuando sus últimas esperanzas infundadas por los hechizos de la curandera al final se ven frustradas, todo se pierde, y opta por quitarse la vida en lugar de seguir sufriendo. En serio estaba hablando cuando dijo que preferiría morir antes de sufrir de nuevo.

En doña Cruz, el novelista personaliza la madre al viejo estilo, con profundo amor al hijo y capaz de darle, hasta siendo ya hombre, una paliza cuando cree que ésta lo volverá al buen camino. Es esencialmente cristiana, pronta al sacrificio y a la resignación. Hasta cuando su prógeno la roba sus novillos, no puede concebir que se lo lleve la policía, pues lo considera todavía un niño. Es fiel a lo que considera su deber - siempre hace lo que cree mejor por su hijo, ya sea perdonarle por haberla robado, y, en caso contrario, tratar de convencerle que el amor por una mujer casada es inicuo y contra todas sus creencias.

Las mismas ideas tiene doña Julia, la "señora moza" de El romance de un gaucho. El hogar, y la preservación de éste,

es lo importante. Los mismos principios morales guían su conducta. Se resigna a ser buena y fiel esposa, aunque su marido la abandone, la apalee, y vuelva a casa borracho y de malhumor. Y, aunque a veces, va sintiendo pasión por Pantalión a pesar de que es mayor en edad que él, desatiende estos sentimientos porque no quiere romper los juramentos que hizo al casarse.

Doña María, la octogenaria curandera de El inglés de los güesos, está perpicazmente delineada. Tiene interés genuino en el bienestar de los habitantes del "pago", es bondadosa y atenta, y cree ciegamente en la eficacia de sus curaciones. Trágica es su muerte y estimulantes las circunstancias al fin del libro cuando fallan sus hechizos en favor de las tentativas de Balbina para hacer que James Grey se quede con ella. Otra curandera es doña Casildra de El romance de un gaicho, aunque ella es más enredosa y chismosa que "médica".

Estas son las mujeres de la obra lynchiana: la mujer típica de la pampa. Trabajadoras, dedicadas, sufridas. Si son traídas de la ciudad, se ven transformadas y amoldadas por las condiciones para vivir de acuerdo con las modalidades pamperas. Si son propias de la región, no conocen otra vida que la de la campaña, y el servir a sus propias familias, y a las de los patrones.

Hay otras mujeres. Por ejemplo, la maestra en Los caranchos de la Florida, que apoya a don Panchito en su

desdén por los gauchos, doña Mariquita de Por los campos porteños, la mamá de Mario, y Miquelena, la esquiladora, y las vagas de la estancia de Eduardito - todas propias de la pampa. Además, hay otras que no son verdaderamente de la pampa. Son las extranjeras, inglesas e irlandesas generalmente. La esposa de don Pancho en efecto fue traída de Inglaterra, y dió sus facciones físicas a don Panchito; la institutriz de Habel en La evasión, Miss Grace, "esa irlandesa que tiene los cabellos roanos como la cola del alazán y los dientes largos como los de las vizcachas,"<sup>30</sup> y Agnes Sullivan, irlandesa e hijastra de los Brown de esta novela. Estas aparecen para dar más realismo - para mostrar más vivazmente la vida contemporánea de la Argentina. Su aparición figura como el paisaje - de importancia secundaria, para apoyar y aclarar más el argumento que se está desarrollando y enfocar con más claridad los caracteres centrales.

### Los niños

Del niño, Lynch escribe con ternura y cariño. Es el peoncito de los mandados, sujeto a las órdenes de todo el mundo. Hace toda clase de quehaceres: trae la leña, ceba mate, lustra las botas del patrón, y encierra las ovejas en el corral.

Por medio de uno de ellos, Mario, de Por los campos porteños, Lynch habla de su propia niñez.

Todos son maravillosos: traviosos, ingenuos, vivarachos, compañeros de perros sabios en la vida silvestre, inocentes, cazadores de perdices, juguetones, y jinetes. Bartolo, que

completa la familia de Fuentes en El inglés de los güesos, es inseparable de Balbina. Es el primero en burlarse del inglés, y, con Balbina, sufre en sus ansiedades.

### Los extranjeros

El otro personaje de la obra literaria de Benito Lynch es el extranjero. Vivió durante la época que abarcó no sólo cambios importantes y progresivos en la formación del campo de su país, sino en la permuta demográfica. Formulada por sus hombres notables y fomentada por la política del día, la Argentina estaba poblándose por gente de Europa. Era una nueva ola de inmigración, porque la de España había cesado con la Independencia en 1810. Ahora, durante la vida de Lynch, la pampa se vió llena de personas de Inglaterra, Italia, Irlanda, Francia, y de nuevo, de España, procedente de allí principalmente los vascos y gallegos. En realidad, los primeros irlandeses e ingleses hicieron fortunas como meros zanjeros y alambradores, y otras ocupaciones que precisaban la labor manual. Los gauchos no las performaban considerándolas trabajo sucio y despreciable.

Varios estancieros, también como don Venero Aguirre, alentaban esta inmigración, creyendo que los extranjeros trabajan mejor que los indígenas. Dijo la maestra a don Panchito:

"¿Los gauchos? Le diré, y los que no son gauchos también. Hay algunos que hace treinta años que vinieron aquí, que no son gauchos, y sin embargo, no han hecho plantar un árbol todavía. Para plantar, los gringos y los vascos, le diré." 31

Y, en El inglés de los güesos, doña Pacomia, gaucha ella misma, referiéndose al gallego "sidro", encomia a los extranjeros: "Y.....¡así nomás de ser! El gayego tendrá sus defectos, pero como trabajador, es trabajador, no hay que negarle!<sup>32</sup>....."

Lynch observó esta transformación ladinamente e incluyó estos nuevos ciudadanos en sus novelas. Los ingleses fundaron las estancias modernas, limpias, y científicas, como los Brown y los Dugal en La evasión. Estos se bañan en sus tinas, utilizando hasta un sistema de calefacción para el baño.

El moderno estanciero empleó a los ingleses de administradores como "Mister Jewel, el grave administrador de 'La Indiana'", o mister Smith, el de los Brown.

Los extranjeros son los pulperos, generalmente vascos o gallegos. Es excelente la descripción de don Manuel Rodríguez, el gallego de "La Esquina", la pulpería de Los caranchos: "Tiene la perilla rubia como las barbas de los choclos nuevos, y conserva, a pesar de la crudeza del aire de los campos, el cutis, fresco como una mañana de septiembre."<sup>33</sup> "vasco es don Carmelo, el pulpero de "La Esquina" de El romance de un gaucho.

Es italiano, el zapatero amigo de la maestra en Los caranchos de la Florida y todavía tiene mucha dificultad en hablar el castellano. Nieto de franceses es el amigo de Marcelo, en Las mal calladas que muere en las filas de "La Legión Extranjera" durante la primera guerra mundial.

El extranjero más destacado de la obra del autor es indudablemente, James Grey, el "inglés de los güesos". Además, es el único extranjero protagonista de sus novelas. En realidad, él es el personaje masculino más inolvidable. "Poco a poco, Lynch lo va presentando tal como es, hasta encarnar en este individuo no sólo un hombre, sino algo así como la esencia de una raza, pues no se explicaría fácilmente el proceso de su conquista por "La Negra" y del triunfo último de su voluntad en un tipo meridional."<sup>34</sup>

Pero, no es uno de sus extranjeros típicos. No es el inmigrante que está cambiando el paisaje de su tierra. Es un tipo aparte, raro, y singular. James Grey, distinto de los otros extranjeros, no se emplea como parte del ambiente. El es un vehículo para crear una historia - un drama intenso de amor entre un sabio extranjero y una muchacha indígena y joven.

NOTAS

1. Guarnieri, Juan Carlos, El gaucho, a través de testimonios de su tiempo, Editorial Florensa & Lafon, Montevideo, 1951 pág. 22.
2. Tinker, Edward Laroque, The Horsemen of the Americas and the Literature They Inspired, Hastings House, 1953, New York, pág. 18.
3. Guarnieri, Juan Carlos, ob. cit., pág. 29.
4. Rennie, Isabel, The Argentine Republic, The Macmillan Co., New York, 1945, pág. 5.
5. Life en español, 28 julio 1958, pág. 35.
6. Barlow, Nora, Charles Darwin and the Voyages of the Beagle, Philosophical Library, New York, 1946, pág. 92.
7. idem., pág. 179.
8. Dickmann, Enrique, Población e inmigración, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1946, pág. 34.
9. idem., pág. 13.
10. idem., pág. 38.
11. Jefferson, Mark, Peopling the Argentine Pampa, The American Geographical Society, New York, 1930, pág. 46.
12. García, Germán, Benito Lynch y su mundo campero, Colegio Libre de Estudios Superiores, Filial Bahía Blanca, pág. 9.
13. Lynch, Benito, El antojo de la patrona, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 90.
14. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, Editorial Ibérica, Buenos Aires, 1924, 4a. edición, pág. 90.
15. idem., pág. 21.
16. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, El libro popular, México, D.F., 1955, pág. 45.
17. idem., pág. 52.
18. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, Librerías Anaconda, Buenos Aires, pág. 92.

19. Lynch, Benito, Raquela, Colección contemporánea, Espasa-Calpe, S.A., Buenos Aires, 3a. ed., 1936, pág. 105.
20. Lynch, Benito, Palo verde, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 9.
21. idem., pág. 12.
22. Backhouse, Hugo, Entre los gauchos, Editorial Labor, S.A., pág. 77.
23. Lynch, Benito, Raquela, pág. 61.
24. Lynch, Benito, La evasión, (Novela argentina), Editorial Cervantes, Barcelona, pág. 16.
25. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 5.
26. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 448.
27. idem., pág. 454.
28. idem., pág. 457.
29. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 94.
30. Lynch, Benito, La evasión, pág. 33.
31. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 175.
32. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 142.
33. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 93.
34. García, Germán, ob. cit., pág. 16-17.

VI LA NATURALEZA EN LA OBRA LITERARIA DE BENITO LYNCHA. El paisaje

Aunque en el arte de Benito Lynch, el paisaje y ambiente son elementos subordinados, accesorios, y complementarios, empleados para enfocar más claramente la acción y los personajes dentro el argumento, ésto no quiere decir que la categoría del mismo sea secundaria. Lynch fue narrador y sus ficciones eran las historias de la gente de la pampa y las varias situaciones en que se encontraban. Sus libros muestran a un conocedor extraordinario de todas las modalidades de la pampa - la gente y su idioma, y el paisaje. Y su extraordinaria habilidad de narrador lo designa como uno de los novelistas y paisajistas más destacados de la literatura nacional argentina.

Así como sus gentes están pintadas fielmente, asimismo ocurre con el paisaje. Lynch nos ofrece la visión directa de lo que ve y siente. El paisaje es el campo del día. Hay estancias modernas y antiguas. En Los caranchos de la Florida, si el campo está ya cerrado y alambrado, la pampa todavía es bravía, casi indómita, y conserva su poder de anonadar el ánimo del hombre. En general, presenta un campo que está transformándose - los estancieros que prosperan son los de ideas modernas. El campo de Lynch es de la estancia lindada - no es el campo libre del gaucho Martín Fierro.

Para reflejar la época, el autor no echa mano de reuniones con bailongos ni de carreras con partidas de taba, como las de Don Segundo Sombra. Podemos percibir la atmósfera campirana

por medio de las costumbres vigentes. El campo todavía es pastoril, las carretas que se encuentran en Un negocio en pieles van a buscar cueros y no granos y las viviendas se pueblan con poca gente. De las pulperías están descritas los sucesos dominicales que forman parte de la vida rústica del día.

En cuanto al poder del autor para traer el perfume del campo, se percibe vívidamente en el siguiente trozo del cuento, La Chuña.

"Acaba de amanecer, y un copioso aguacero ha refrescado dulcemente la atmósfera. Se advierte un grato perfume de tierra mojada y los rastros de la lluvia aun brillan en las hojas de los árboles, en los alambres de los cercos y en la concavidad de los pliegues de los cueros vacunos estaqueados ante el galpón, cuya puerta abierta resalta en la claridad matinal y sobre el muro blanquísimo, su gran cuadrado de sombra." 1

Este trozo, escrito con nitidez y lleno de la nostalgia que el autor sintió por la pampa, nos trae el ambiente del alba campera. Pero, más importante es su propósito en la narración. En este caso, nos hace ver un día maravilloso y expectante para Mario. Y, después, con el desaire de la niña, todo cambia, y Mario se entristece.

El capítulo VIII de Los caranchos de la Florida empieza así

"Es media noche. El viento fresco y huracanado que se acaba de levantar del Sur arrea impetuoso desgarrones de nubes negras a través cielo lívido, donde parpadean unas pocas estrellas. Don Panchito deja galopar su caballo. Es imponente el croar de las ranas que llega de todas partes y que no cubren ni los gemidos del viento, ni el rodar inmenso del trueno, allá, muy lejos, entre la masa sombría de la tormenta, que se amontona hacia el Norte, iluminando la retirada con sus relámpagos rojos." 2

Describe la noche en que don ranchito sale de la casa de Marcelina. Una noche importantísima y nefasta en las vidas de él y su padre. Así, describe al campo: oscuro, triste, y tormentoso. Es un agüero, el preludio a una desgracia.

Lo mismo sucede en El inglés de los güesos. El tiempo se emplea para expresar una próxima situación:

"Fue un domingo de agosto, uno de esos días de lluvia, grises, fríos, interminables, con que suele despedirse el invierno los hombres, de las bestias y las cosas....."

".....y, por último, La Negra, la única recostada en el contramarco de la puerta, miraba sin ver, con sus grandes ojos pensativos y absortos, el campo verdegueante con la naturaleza seguía calando de agua, con el exceso inconsciente de un niño que riega su jardín....."

"¿En qué pensaba La Negra, con sus dieciocho años bien cumplidos, con sus mejillas morenas teñidas de sangre sana, con los rizos alborotados de su cabellera de seda negra, con aquellos ojos profundos, cargados de interrogaciones, de nostalgias y de misterios, en tanto que así miraba el campo monótono azotado por la lluvia?" 3

El paisaje en este caso es muy parecido a los pensamientos de Balbina que piensa en cosas malas para hacer daño al inglés.

En La evasión, hay una escena violenta - el asesinato de Mr. Smith por los fugitivos. Jaime Frasser se encuentra en su estancia, solo y pensativo. El paisaje, o el campo, está tranquilo y sombrío; hay un intermedio para introducir elementos bruscos:

"Ha caído el viento y hay luna. Su pálida luz, que no alcanza a iluminar por completo las cuencas profundas de los valles, pone sin embargo reflejos de nácar en todos los picos nevados, que destacan como centinelas las masas sombrías de la cordillera lejana." 4

Una escena de la vida monótona del campo calmado está vívidamente descrita. Y, después, el cambio de acción instantáneo que nos sacude por el contraste de la serenidad de la escena anterior de paz y tranquilidad.

Antes del gran incendio de Raquela,

"La noche había caído; una gran noche otoñal, tibia, sedativa y perfumada con el hálito sano de los pastos maduros. Todo convidaba al reposo y al sueño. Hasta los perros de "La Estancia" con la cabeza y la cola bajos, andaban silenciosos oliscando las cosas y como se buscasen un sitio definitivo en donde echarse para descansar de las fatigas y de las emociones de un inquieta labor de todo un día." 5

Todo es calma, hay un gran sentimiento pictórico en la descripción del paisaje. Cosas insignificantes y cotidianas se despliegan para desviar nuestra atención, para sosegarlos y hacernos pensar en la acción que está por seguir. Después, viene el cambio drástico y rápida. No hay paisaje, no hay descripciones del campo, queda sólo la acción, la narración, En este caso, el pleito entre el mulato y Marcelo que resulta en el inolvidable incendio, impecablemente descrito.

Este incendio, es, al mismo tiempo, la combinación de paisaje y acción. Como excelente fotógrafo y experimentado escritor, "nos hace ver las negras nubes que cabalgan, tal que caballos infernales en el viento y nos sacude al describirnos aquellas enormes llamas que recorren la tierra como ejércitos de gigantescos demonios." 6

Aunque en realidad sirve para apoyar el enfoque de sus caracteres dentro del argumento, el paisaje de Benito Lynch es,

no obstante, importantísimo. Lo sobresaliente de sus descripciones es la veracidad. Horacio Quiroga está de acuerdo con la cualidad de paisajista de Lynch. Dice que, "La primera virtud se traduce, desde luego, es la verdad del paisaje y la brevedad concomitante de la impresión."<sup>7</sup>

En general, el escenario en todas sus novelas es casi el mismo: campos con lagunas, bajos y pobres, estancias sin árboles, alejadas de los centros o terminales ferroviarias. Lynch sólo dibuja a grandes rasgos la escena, pero la realiza muy a menudo con descripciones minuciosas. Lo hace así para crear el ambiente y para enfocar y preparar el argumento.

En El inglés de los güesos, James Grey se prepara para irse de la estancia. Marcelina, aunque triste, todavía no se ha desesperado y su fe en los hechizos de la curandera no se ha agotado:

"Comenzaba a caer la noche, y la clásica melancolía del crepúsculo sumaba en el caso a las naturales tristezas de toda despedida, acentuaba la emoción general engolando las voces y alargando las caras....." 8

Así pinta la naturaleza durante la salida del inglés: es una escena de gran emoción, un evento importante - pero al mismo tiempo, triste y funesto. Tal vez, el crepúsculo - el fin del día - representa el fin de los anhelos de Balbina y la presencia de la muerte. El paisaje, determina o pronostica la acción siguiente.

Antes de la salida del inglés, se veía una figura en la distancia cabalgando. Pantalión, el nieto de la curandera

llegó para avisarles que, "Doña María acababa de morir allá en su rancho y él no sabía que hacer....."<sup>9</sup>

Lynch nos da la verdad en el paisaje porque lo conoció bien. "«abíamos tenido algunos novelistas que nos ofrecían la descripción del campo nuestro sin haber salido de sus bufetes como aquellos paisajistas que pintaban la naturaleza sin salir de sus talleres.»"<sup>10</sup> Pero, Lynch vió muy de cerca la vida del campesino de su patria, la vivió, y la amó. Con este conocimiento íntimo y personal, más su pericia de escritor en describir las escenas, el paisaje es real y vívido. Claro que el sentimiento de la naturaleza no es tan intenso o profundo, digamos, como en Don Segundo Sombra. Tampoco, el estilo de las descripciones es tan cuidadoso ni tan rico. Lynch no tiene fama por su perfección en el empleo de ornamentos estilísticos, ni quiso que sus libros fueran meras descripciones del paisaje. Y, aunque Lynch atribuía mucha importancia al ambiente geográfico de sus novelas, la naturaleza ocupa en realidad un segundo lugar.

Dos elementos, sin embargo, en la naturaleza de Benito Lynch se destacan por su importancia en sí misma: la pampa y la tormenta. En Los carandos de la Florida, la llanura se despliega ante la mirada de don Ranchito:

"El campo se abre ante sus ojos inconmensurable, apenas ondulado y del color de la piel de los pumas. El gris de los duraznillos y el verde casi negro de los juncos señalan el paso de las cañadas a lo lejos. Y aquí y allí levanta el fachinal sus altos e impenetrables murallones. Un alambrado corre del Sur hacia el Norte, perdido entre el oleaje de la maciega, y sus

postes desaparecen bajo verdaderos colchones de paja voladora. Las arboledas aparecen azules a la distancia, y allá, en la tersa, planicie de un cañadón, el agua relumbra como la hoja bruñida de un arma nueva." 11

A lo largo de dos capítulos en Los caranchos de la Florida, el autor describe a la tormenta. Una tempestad ocupa sitio principal en uno de los cuentos en De los campos porteños. Y, en Raquela, en el cuadro del incendio, la naturaleza desempeña dos funciones: una descripción del paisaje y, al mismo tiempo, la narración.

Lo importante es que nos da la verdad del campo argentino sin ambages, ni afectación, y empleado primariamente para apoyar el argumento.

#### B. Animales

En el mundo novelesco de Benito Lynch, no se pueden pasar por alto los animales. Forman parte indivisible de la naturaleza del campo argentino.

Desde luego, el animal más importante es el caballo. Compañero inseparable del gaucho, estanciero, y peón, las mujeres asimismo lo emplean para su modo de transportación en las llanuras inmensas de la pampa.

En varios de los cuentos, el autor emplea animales para referirse a los sentimientos humanos, como en el caso de Hombres y teros. El tero, morador habitual de la pampa, figura prominentemente en el paisaje, para anunciar la llegada de una persona. En Palo verde, Sergio está pensando en su niñez y las advertencias de su padre, "rero como en ese momento,

oye un cercano griterío de tero....."<sup>12</sup> Este ruido anunció la llegada de la paisana.

Los perros son compañeros fieles de los niños. Con sus tres perros, Chúmale, Lacar, y Carhué, Mario caza el puma en Un negocio en pieles, y cuando el perro Limay muere de sed, Mario se aflige intensamente. El antojo de comer perdiz que siente la patrona está a punto de satisfacerse gracias a otro perro, Neuquén. El hermanito de Marcelina caza con su perro, y Bartolo, hermano de Bálbina, hace sus correrías con la camarada Diamela.

Otros animales que aparecen en el campo de Benito Lynch son el zorro y la vizcacha, alrededor de los cuales se construye el cuento, El caso su casa quiere. El sapo se usa con frecuencia para describir las facciones de algunas gentes.

NOTAS

1. Lynch, Benito, Por los campos porteños, Librerías Anaconda, Buenos Aires, 1931, pág. 194.
2. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 4a. ed., 1958, pág. 79.
3. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, El libro popular, México, D.F., 1958, pág. 15.
4. Lynch, Benito, La evasión (Novela argentina), Editorial Cervantes, Barcelona, pág. 36.
5. Lynch, Benito, Raquela, Colección contemporánea, Espasa-Calpe, S.A., 3a. ed., Buenos Aires, 1936, pág. 55.
6. Salaverri, Vicente, crólogo a La evasión.
7. Quiroga, Horacio, "Carta abierta al señor Benito Lynch", Revista Nosotros, Buenos Aires, XXIII, 1916, pág. 316-18.
8. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 199.
9. idem., pág. 202.
10. Aita, Antonio, "Algunos aspectos de la novela argentina", Revista Nosotros, Buenos Aires, LXIV, abril, 1929, pág. 5-21
11. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 157.
12. Lynch, Benito, Palo verde, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 33.

## VII LAS COSTUMBRES DE LA PAMPA

Martín Fierro y Don Segundo Sombra son dos obras maestras acerca del costumbrismo del gaucho. En ellas, lo importante es la exposición de los modales de la pampa que son al mismo tiempo los del gaucho. El los originó, y con su muerte, muchos de ellos desaparecieron.

Don Segundo Sombra es la gran novela de costumbres. El protagonista era el sobreviviente de los tiempos ya pasados. Un verdadero gaucho, ".....don Segundo quería su libertad. Era un espíritu anárquico y solitario, a quien la sociedad continuada de los hombres concluía por infligir un invariable cansancio." <sup>1</sup> En todas las páginas de esta novela, vemos la cancha de taba, la pulpería, las chinitas, los baquianos, el arreo, los bailongos. Una exposición perspicaz de la vida gauchesca: una presentación de ésta, en la cual el argumento desempeña un papel secundario.

pero, Güiraldes introdujo su héroe después de la desaparición del gaucho. Claro que don Segundo tenía este "espíritu anárquico y solitario." Posiblemente, el gaucho de los días de Güiraldes y Lynch tuviera el alma libre, pero no era anárquico. Al contrario, el progreso y la modernización rompieron sus vínculos con el pasado. Don Segundo Sombra pudo irse a otras partes, pero el gaucho moderno tenía que conformarse con las modalidades actuales.

El gaucho de Güiraldes es el que odiaba Sarmiento. Don Segundo nació después de la muerte de Sarmiento, pero en Facundo, la situación de éste se describe muy bien:



".....esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter argentino, cierta resignación estóica para la muerte violenta....."

y,

".....el hombre de la campaña rechaza con desdén su (la gente de la ciudad) lujo y sus modales corteses, y el vestido del ciudadano, el frac, la capa, la silla, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí....." 2

Sarmiento mató al gaucho, pero éste siguió viviendo en Don Segundo Sombra muchos años después.

No es así en la obra literaria de Benito Lynch. El alambre, la cría científica del ganado, y la agricultura terminó con el colorido y la belleza de la vida del hombre de la pampa. Antiguamente, las haciendas - verdaderos latifundios se extendían por leguas y leguas. El ganado pastaba a voluntad sin la limitación de los alambrados, se mezclaban animales de diversos propietarios y que podían distinguirse por medio de las marcas aplicadas por sus criadores. De cuando en cuando se realizaban rodeos y cada uno separaba entonces lo que era suyo en la mayor armonía posible. Después se valoraron los campos y fueron subdivididos. Aparecieron las tranqueras, los portones, y los alambrados, y el animal, contenido en los estrechos límites de las "invernadas", se fué acostumbrando a la presencia del gaucho moderno.

Los tipos de Facundo no son los de Lynch. La época del payador, baquiano, rastreador, y sobre todo el gaucho malo

había desaparecido muchos años antes. Quedó, sin embargo, el pialador, resero, y el domador, porque sus servicios eran necesarios en la estancia moderna.

El gaucho es ahora hombre de familia, vinculado a la tierra, y trabaja empleado por un patrón. En general, su indumentaria y alimentos persisten. La adquisición de éstos continúan como antaño, y su empleo hacedero y práctico para la faena. Por razón de las ligas con su tierra, y la modernización de la estancia, las costumbres tradicionales van cambiando - estas costumbres se encuentran en las novelas de Benito Lynch. Pero, a diferencia de Don Segunda Sombra y Martín Fierro, el costumbrismo de Lynch no es lo importante. Como el paisaje, es secundario y se emplea para dar más realismo y para apoyar el argumento.

Backhouse nos dice que, "El gaucho constituía un tipo transitorio y local, destinado desde un principio a sucumbir ante el avance de la civilización....."<sup>3</sup> Pero, a pesar de que el gaucho ha sucumbido al avance de la época moderna, varias de sus costumbres persisten.

Por ejemplo, el duelo criollo con el facón se encuentra frecuentemente en las novelas de Lynch. El desafío que hace el mulato Tejeira en Raquela, el reto de Sergio Aguilera al "Grano malo" en Palo verde, y en El romance de un gaucho, Pantalión rehusa a dar dinero a "El Toruno" y pelean con el cuchillo.

Describe al gaucho Cepeda de El romance así:

"¡Todito vestido e negro, con su lindo sombrero nuevo, botas acartonadas, de taquito cantor y caña enllenita en firuletes y un pañuelo azul en el pescuezo que ni pintao!" 4

La bombacha a cuadrados de Sergio Aguilera, y el vestido campero negro de don Venero Aguirre son ejemplos de la indumentaria pampera.

En cuanto a los alimentos, la costumbre del asado y el mate se halla en estas novelas. Panchito está con su primo en la estancia, "El Cardon". Exclama Eduardito:

" - Déjate de embromar - dice - déjate de embromar, ranchito. Ponga el asado no más, y que sea grande; si no comemos nosotros, comerán esos forasteros antes de irse. En "El Cardon" no se mezquina la carne a nadie; no es estancia de gringos."

y,

"Un murmullo de satisfacción y de aplauso elevan los parasíticos al oír esto, y don Panchito sonríe, encongiéndose de hombros, ante la gauchada de su primo." 5

Es decir, que en muchas estancias persistía la costumbre de dar posada y comida al forastero sin preguntar nada de sus propósitos. La expresión, "Está en su casa" era una verdad para ellos, y nunca le serían negados cama ni carne.

En Los caranchos de la Florida, Eduardito encuentra a don Panchito, y

"Al llegar al palenque ven a un hombre sentado en el recado. Es un paisano de mediana edad, chúcaro, y torvo como novillo fachinero.  
- Buenas tardes, amigo - dice Eduardito, haciéndose el gaucho. Buenas tardes.

- Güenas - responde el otro, sin moverse de su sitio.  
 - ¿Porqué no pasa a la cocina, amigo? ¡Pase!  
 - Ahorita voy.....  
 - ¿Quién es ese guaso? - pregunta don Panchito al alejarse.  
 - Ni sé - responde su primo - Debe ser algún forastero.  
 - ¿Un forastero? ¡Y ni siquiera se levanta para hablarte!  
 - Eduardito se encoge de hombros y sonríe.  
 - ¡Bah! ¿qué querés? ¿quién se fija en esas cosas?" 6

Los gauchos no "se fijan en esas cosas", pero el estanciero moderno, sí. Los estancieros como don Venero Aguirre odian a los gauchos y sus costumbres. El patrón de Palo Verde, porque es ".....hombre de ideas modernas, no quiere absolutamente que se de alojamiento a nadie en "La Estancia."

La manera reconocida de pedir alojamiento era como expresa el peón de doña Cruz, Cepeda, cuando "llega a la estancia de doña Julia, y, una voz cristiana, que gritaba desde el palenque: ¡Ave María, Purísima!"<sup>7</sup> Y, con la jamás negada respuesta de "Sin pecado concebida", el viajero podía entrar.

Hasta don Panchito emplea, cuando le conviene, las costumbres gauchescas. Al acercarse a la casa de la maestra de Marcelina, gritó, "Ave María", y antes de llegar,

"Don Panchito sabe que es cosa de gringo eso de llegar a las poblaciones a galope, y por lo tanto, a distancia discreta de las casas, levanta su caballo y se acerca despacio." 8

Inmediatamente después de entrar, los anfitriones siempre ofrecen un mate al viajero. Al entrar a la casa de doña Julia,

la señora dice a su peoncito, Serapio, "A ver si te movés y cebás unos mates!"<sup>9</sup>, para ella y Pantalión.

Y, en la casa del zapatero italiano, la maestra pregunta a don Panchito:

" - Usted no tomará mate, ¿verdad? Podemos hacer té, si gusta.  
 - No, señorita, mate no más.....Mate, como todo el mundo.  
 Y el mozo se siente mortificado, allá en lo íntimo, de que la maestra pueda dudar de su criollismo. Por eso agrega casi en seguida, y a manera de satisfacción para su honrilla: -  
 - Yo tomo mate siempre. ¿No ve que me he criado en el campo?" 10

Para ayudar a La Negra en su empeño de poner en ridículo al inglés,

"el mozo hizo recorrer a míster James casi todo el repertorio de las clásicas bromas gauchas, es decir, el pastel de engaño, el mate de hojas de ombú, el 'empacho' con carne de potro....." 11

y, por fin,

"la realización de una de las más groseras y perversas bromas que haya inventado la malicia gauchesca: caldear la bombilla de mate que ofrecería la moza a El inglés de los gúesos." 12

La gente de la pampa es muy ingenua y supersticiosa. Algunas de estas costumbres se derivan de los indios y otras surgieron independientemente. Las curaciones y los hechizos de las curanderas fueron aceptados leal y ciegamente por el pueblo.

En El romance de un gaucho, cuando doña Cruz tenía un gran dolor de cabeza y no podía dormir,

".....quizá porque comió mucho o por el calor que hacía, y doña Julia tuvo que ponerla unas rodajas de papas en los sienes y mandarla a su pieza pa que se recostara un rato." 13

Doña Cruz cree que Julia ha hechizado a Pantalión. No cree que esté realmente enamorado de ella, y sostiene que Julia es culpable de su desgracia. Por eso, le pregunta, "¿Decime, ranta l i ó n, nunca la viste echarte en el mate, algún polvo o <sup>14</sup> yuyo desconocido?"

La lechuza es animal de mal agüero. Donde aparece, la suerte de los habitantes será mala. En El inglés de los güesos, se enferma Balbina por segunda vez, y la familia llama a la curandera, doña María. Después de atenderla, el nieto sale para decir a la madre,

" - Ahura la dentrar a aconsejar.....Ah, ah!  
Doña Casiana, al oírle, volvió a él sus ojos lacrimosos y fatigados.  
- ¿Cómo dice?  
Pero antes que el mozo hubiese tenido tiempo de contestarle, el áspero grito de una lechuza rasgó el silencio de la noche.....  
- ¡Cruz diablo!....." 15

Un presagio diabólico que nos da la impresión de que en lo sucesivo, la familia Fuentes está destinada a padecer.

Balbina cree ciegamente en los siguientes conjuros de la curandera, la "liga" que hace para que no se vaya James:

"Primero, tenés que conseguir de cualquier modo que te dé tres pelos de la nuca.  
¿Sabés? de ningún otro lado.....Después que tengás esos tres pelos del hombre, habrás de procurarte un sapo, un sapo bien grande y viejo. ¿me comprendes?..... pero ha de ser un sapo el que jamás haigan visto ojos de mujer y al que vos, de

consiguiente, no deberás mirar tampoco pa que 'la liga' no se corte.....

Cuando tengás la almaña aquélla, la hacés guardar, un suponer, por tu hermano en una caja 'e lata o de cualquier otra cosa, pero que sea fuerte, como pa que el sapo no pueda dirse, y entonces, esperás a que sea un domingo, y a eso de medio día, es decir, cuando el Sol esté bien arriba, en mitá del cielo, te vas por ahí, por los yuyos, y sin que naides te vea ni la malicee siquiera, abris un hoyo en el suelo, metés allí la caja con el animal adentro y tapás en seguida el aujero apisonando con cuidao la tierra.....

Después, - y pa esto ya deberás haber arreglado antes la cosa - después agarrás los tres pelitos del hombre, ataos en yunta con otros tres pelos tuyos, uno sacao de la frente y los otros dos de cada lao de los sienes, que es ande Diós nos ha puesto la juerza del pensamiento, y los quemás, casual por casual, allí mesmo sobre el hoyo aquél....." 16

Por estos consejos, Balbina,

".....en un impulso irresistible y loco, le había echado los brazos al cuello y le había besado mil veces, sollozando sobre su negra y arrugada cara todo su infinito agradecimiento....." 17

Su fe ciega en esta superstición, o curación, estaba tan fuerte y arraigada, que su gratitud a la curandera era profunda.

Otra costumbre de los gauchos es la terminología hípica. Es decir que los gauchos no dan nombres a sus caballos. Se describen según coloración y género - picaso overo, el malacara pampera de rantalión Reyes, el potrillo de Mario, o simplemente el alazán de don Ranchito.

El pasatiempo favorito de los gauchos de Benito Lynch es su rato dominical en la pulpería. Allí, se reúnen de todo el "pago" para tomar, jugar, o simplemente conversar. Precisamente

en la pulpería de don Carmelo, Pantalión perdió mucho dinero con don Pedro Fuentes en los naipes. Se nota la preferencia gauchesca por las bebidas de la pampa en el siguiente trozo:

"Don Pedro dice, 'Que se sirva a toditos los que gusten, que ande Pedro Fuentes no es asunto e despreciar."

y, todos gritan:

" - A mí una caña con limonada!  
 - A mí un carlón!  
 - A mí una sangría!" 18

Los gauchos trabajan desde el amanecer hasta el anochecer seis días la semana. Por eso, no tienen muchas oportunidades para divertirse. Y, con la limitación de tiempo y tierra, más el hecho de que muchos estancieros los prohibieron, los antiguos deportes como la corrida del pato y el salto de la maroma desaparecieron, aunque las carreras de caballos (cuadreras) aún existían efectuándose por lo general los domingos. Su único día libre es el domingo, cuando los gauchos sin familia van a la pulpería. En las noches, se encuentran en la cocina de los peones alrededor del fogón para charlar y tomar mate. Así se ve esta escena en Los caranchos de la Florida.

"Acaba de anochecer y en la vieja cocina con piso de tierra endurecida, los peones de la estancia vanse agrupando en torno del fogón ahumado que se abre en la pared y en el cual una olla enorme y ventruda, una olla de tres patas, canta sobre la lumbre su eterna canción nostálgica." 19

NOTAS

1. Güiraldes, Ricardo, Don Segundo Sombra, Populibros "La Prensa", México, D.F., 1957, pág. 71.
2. Sarmiento, Domingo F., Facundo, Espasa-Calpe, S.A., Colección Austral, Buenos Aires, 1951, pág. 18.
3. Backhouse, Hugo, Entre los gauchos, Editorial Labor, S.A., Buenos Aires, pág. 78.
4. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, Librerías Anaconda, Buenos Aires, pág. 186.
5. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 4a. ed., 1958, pág. 113.
6. idem., pág. 122.
7. Lynch, Benito, Palo verde, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 144.
8. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 158
9. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 147.
10. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 164.
11. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, El libro popular, México, D.F., 1955, pág. 10.
12. idem., pág. 10-11.
13. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 23.
14. idem., pág. 67.
15. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 167.
16. idem., pág. 189-190.
17. idem.
18. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 83.
19. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 41.

### VIII EL ESTILO LITERARIO DE BENITO LYNCH

Podemos explicar la característica más evidente de las novelas de Benito Lynch en una sola palabra: sencillez. Esta sencillez es, al mismo tiempo, la razón de su predilección por el pueblo argentino y su olvido de la aristocracia literaria. Las cualidades de sencillez e ingenuidad no recibieron la aprobación de esta minoría. La perfección que exigían en las formas literarias, no se encontraba en los libros de Lynch. Aunque la materia, los argumentos, los personajes, y costumbres eran los mismos que Güiraldes recreó, pero como la complejidad estaba ausente, fracasó en la estimación de los críticos. El derecho a equivocarse no existía en la Argentina - se exigía la perfección.

Aparte de la minoría sofisticada, el estilo del autor fue aprobado con entusiasmo por el pueblo. Y, en realidad, Lynch escribió para ellos solamente. En Don Segundo Sombra, el libro comienza con una narración de la vida del protagonista, y los sucesos que lo condujeron al estado actual. La diferencia entre Lynch y Güiraldes se manifiesta claramente en las dos mejores novelas del primero: El inglés de los güesos y Los caranchos de la Florida. Las dos empiezan con el relato mismo, directo, y tal vez, bruscamente. Este approach fue considerado de mal gusto por los literatos del día.

El inglés de los güesos comienza así:

"La llegada de mister James, o mejor aun de 'El inglés de los güesos' como le apodaron

todos, provocó en los habitantes del puesto de 'La Estaca' la más risueña curiosidad y la más franca chacota." 1

La llegada de mister Grey es el principio del relato. Desde este punto de partida, todo su desarrollo se encierra en la narración, mezclada con descripciones del paisaje, exposiciones de las costumbres pamperas, más un tratamiento psicológico para explicar los motivos de la conducta de los protagonistas.

Este discernimiento del autor en el tratamiento psicológico se halla en el principio de Los caranchos de la Florida:

"Don Francisco Suárez Oroño abre la contrapuerta de alambre de tejido que protege el comedor contra la invasión de las moscas, de un puntapie al perro picazo que dormita junto al umbral y, saliendo a la amplia galería embaldosada, va a sentarse en su viejo sillón de mimbre, en aquel viejo sillón desvencijado por el uso y al cual, no obstante, todos miran en la estancia con el respeto más profundo." 2

Sigue inmediatamente la descripción de la silla del patrón. Desde el principio, se nos da una imagen, una idea del carácter del patrón, y, a la vez, empieza también la narración.

Este estilo directo, por lo tanto, simultáneamente, desagradó a los literatos y ganó la aprobación de los lectores argentinos. También, este estilo sencillo es importante para mantener un continuo interés del lector. En la narración, hay una potencia para sostener el carácter del protagonista. El desarrollo del carácter por medio de la narración, el diálogo, y la combinación del paisaje y las costumbres, se hace

sencilla, pero cuidadosamente.

Otro rasgo es el realismo. Encontramos la verdad en las descripciones de las costumbres, el paisaje, y los personajes de la pampa,

Además de sencillez y realismo, hay otros elementos estilísticos, propios de Lynch que pueden ser considerados como su técnica literaria personal. Los contrastes en los personajes; los símiles expresados en términos de la naturaleza pampeana para describir personas, sus movimientos, y ciertos acontecimientos; el humor e ironía; el lenguaje; y las conclusiones violentas.

Lo importante en la obra literaria de Lynch es el argumento, la narración. Sus habilidades de narrador, pintor de paisaje, y psicólogo se manifiestan en el desarrollo de la trama que deja al lector en suspenso hasta el fin. Claro que a veces la selección de frases nos parece descuidada, o más bien, desprovista de palabras cultas. Pero, podemos considerar este "defecto" como elemento de su estilo. Por eso, este método de narración fue escogido por el autor cuidadosamente para el desenvolvimiento del argumento y para sostener el interés del lector. Después de todo, sus temas no son profundos, ni los personajes doctos. La estructura, empero, de sus novelas es muy exacta. Se compone de los elementos arriba citados y consta de lo siguiente.

Un análisis del estilo del autor nos muestra varios aspectos - los más evidentes son la sencillez y un argumento

directo, carente de juicio filosófico. Podemos percibir, de cuando en cuando, cierta crítica social y alabanza al pueblo campesino. Entre las características estilísticas encontramos varios ejemplos de contrastes de carácter y apariencia física de los personajes.

Por ejemplo, uno de los casos más notables se encuentra en El romance de un gaucho. En éste, el autor se refiere a dos mujeres, "la señora vieja", y "la señora moza". Una es vieja y la otra es joven y bonita, y, aunque se ven estos contrastes, en el desarrollo del argumento se van acercando hasta que, en lugar de diferencias, hay similitudes:

"Y de ahí venía a risultar que, aunque parezca mentira pa los que lo oigan contar, que el caso de doña Cruz y el de doña Julia - dos señoras tan diferentes - venía a ser, más o menos, al mesmo asigún lo que pasaba; Doña Cruz, viejita, la pobre, sola y alejada de todo afecto, allí en sus ranchos, y doña Julia, tiernita entoavía, güena moza como la que más y con todo el derecho pa ser dichosa, igualmente solita, allá, en los suyos." 3

También, hay gran contraste entre doña Julia y su marido, don Pedro Fuentes. Benito Lynch los describe:

"Parecía mesmamente un ángel del cielo, con su cara rosada y su vestidito overo muy bien planchao, entre dos hombres fierazos, tan viejo y arrugao pa los años y el otro tan flaco y trasijao por los vicios." 4

Asimismo, los dos hombres en la vida de doña Julia son muy distintos. Se describe la mala fortuna de ella al haberse enredado con ellos así:

"¡Ah, ah!.....Don Pedro!.....¡rantalión!  
¡Vaya los layas de hombres con que le

había tocado lidiar la vida!.....Uno grosero, soberbio, vicioso, cansao, desamorao y aburrido como garuga de invierno, y..... ¿el otro?.....;El otro un chiquilín incapaz de otra cosa que no fueran hacer pavadas!" 5

En Raquela, el protagonista habla en primera persona y se compara con el capataz:

"Ernesto era un práctico y yo un lírico. El estaba en el campo por necesidad, y yo iba al campo por placer, para revivir sensaciones de la niñez para embriagarme de naturaleza....." 6

Marcelo y Ernesto del mismo libro son comparados en cuanto a su estatura, personalidad, y misión en la vida:

"Estaba gordo como un novillo de invernada y daba una sensación de pleno equilibrio moral y físico. Y a su lado, aunque tuviésemos casi la misma edad, parecía un niño. Y, esa diferencia se manifestaba no solamente en la personalidad física, sino también en la psíquica....." 7

El protagonista, por medio de esta comparación, loa a su compañero, y se echa culpa él mismo de lo que considera un fracaso de su vida:

"Mi amigo se llamaba modestamente Ernesto Pérez; tenía veinticinco años y era el sostén y la esperanza bien fundada de una madre y de cinco hermanitas, por quienes venía luchando como un héroe desde la más temprana adolescencia.

En cambio, yo, Marcelo de Montenegro, con hermanos mayores y con fortuna, no era el sostén de nadie....." 8

Dos contrastes de personajes se encuentran en Los caranchos de la Florida. Los primos, don Ranchito y Eduardito, ambos hijos de hermanos, son muy distintos. Uno, bien educado, acaudalado, y arrogante odia a los gauchos. El otro es al fin

y al cabo, gaucho - criado en el campo, se hizo "chúcaro", licenciado, y despreocupado. Eduardito es el antípoda de Panchito - la representación de todo lo que aborrece su primo.

Otros contrastes se hallan en las situaciones amorosas de Panchito y Marcelina, y James Grey y Balbina. Las dos chicas, aunque son parecidas, se apasionan por hombres fuera de su alcance. Los dos amores son imposibles, y desde el principio, se ven predestinados a fracasar. También, distintos son don Pacomio y don Venero Aguirre, dos estancieros de El romance de un gaucho. Uno es viejo, sucio, estafador, perezoso; el otro, don Venero, es moderno, limpio, recto, y hacendoso.

El uso de símiles para describir a las personas y sus acciones es muy evidente en todos sus novelas y cuentos. Las compara con los animales, los pájaros y los insectos, con las plantas argentinas, y hasta con objetos inanimados de la pampa. Son, podríamos decir, símiles campestres.

En su cuento, El gallo que volvió de las trincheras, informa a su esposa:

"Siempre he tenido un gran simpatía por todos esos seres que, sintiendo más o menos como sentimos los humanos, se hallan, sin embargo, casi imposibilitados para expresar lo que sienten.....

Tengo una serie de bichos que me entretienen constantemente con la curiosa exhibición de sus rarezas, de sus virtudes y de sus vicios. A veces me parece que aquello fuese un núcleo social humano y yo un jefe de policía." 9

Por medio de este trozo, podemos percibir al autor mismo hablando de su peritaje profundo de los hábitos de los animales de la pampa. Este conocimiento lo emplea para dibujar con brevedad y exactitud los detalles físicos, alguna emoción transitoria, o algún leve movimiento corporal del ser humano. ".....Los animales, en la prosa de Lynch, no son ornamentos estilísticos, ni mucho menos; son detalles humildes y pequeños, pero íntegros, y tan imprescindibles al éxito artístico de la obra....."<sup>10</sup>

A Lynch le interesan mucho los ojos, y los menciona a menudo, aunque en muchos casos sin hacer comparación entre hombre y bestia. Por ejemplo, en El romance de un gaucho, después de "cuatriar" los novillos de doña Cruz, "Zafarrancho" paga a Pantalión su porción. Pero, le da muy poco dinero y Pantalión se queda aturdido: "Y mientras el pobre Pantalión, ampampao, lo miraba con ojos de carnero degollao....."<sup>11</sup>

Hasta en Las mal calladas, una novela de la ciudad, el autor emplea símiles con preferencia a los ojos. En éste, Diego está esperando al doctor Rioja para matarlo con "La cara invadida por un lívido verde de aceituna", y....."con los pardos ojos fulgurantes como los de un gato accoralado."<sup>12</sup>

Don Pedro Fuentes, enfermo, lo describe de, "medio mal del hígado que le dolía y le hacía poner los ojos amarrillando como grasa e potro."<sup>13</sup> O, describe al truhan y bribón que es don Racomio, "con esos ojos de comadreja curiosa que Dios le había dao para castigo,"<sup>14</sup> y, con sus "ojitos e víbra mala."<sup>15</sup>

La esquiladora es el primer amor de Mario, y tiene, "esos ojos atrevesados y rencorosos que tiene y que recuerda los de un tigre en la trampa....."<sup>16</sup>

En Raquela, un joven pasa por Marcelo, y, "paseante que volvía me sorprendió cara a cara. Era un muchacho, pequeño, esmirriado, de unos treinta años y con unos ojillos de víbora que le bailaban a través de los lentes."<sup>17</sup> Después de preguntar a James si le gustaría tomar un mate, Balbina ".....volvía indiferentes hacia las lejanías del paisaje sus bellos ojos sombríos de potranca."<sup>18</sup>

Las manos también figuran importante en las descripciones de los personajes. El gaucho Domingo de Raquela se describe de la manera siguiente: "Viera qué manos tiene, blancas como la lecha, qué modales y qué vestidos."<sup>19</sup> En El inglés de los güesos, Balbina trae a James la carta de Santos Telmo para que se la lea, "y después de apoderarse de la misiva con dos de sus dedazos largos y curvados como pinzas de cangrejo, mister James, recortándose en el tabique de cueros....."<sup>20</sup> Y, en el cuento, La cola del zorro, el muchacho que está hablando a su novia,

"Trató de apoderarse una vez más de aquellas manos blancas, tibias, pequeñas, inquietantes; de aquellas manos que lo obsesionaban hasta el punto de verlas correr todas las noches como araña de nácar a lo largo de las cornisas de los muebles." 21

Hasta en el empleo de las manos y los ojos, se refiere a los animales: ojos de gato accoralado, ojos de comadreja,

ojillos de víbora, ojos de potranca, ojos de tigre, dedos de pinzas de cangrejo. Ojos y manos descritos perspicazmente para que los lectores tengan un retrato veraz del personaje.

Se emplean estos símiles para describir no solamente las facciones físicas, sino para dibujar los pasos o movimientos del cuerpo. Uno de los obreros del mayor Grúmpen caminaba con dificultad:

"Debía de tener una fractura terrible de la espina dorsal, porque caminaba casi en dos y abriendo mucho los brazos para guardar el equilibrio. Su andar recordaba el vuelo vacilante de los murciélagos al ras de tierra." 22

La cocinera de El antojo de la patrona se describe así:

".....se queda inmóvil y como absorta en la contemplación de algún atroz espectáculo, la cocinera, con su sórdido aspecto de rata vieja, y su andar silencioso de fantasma....." 23

Verdaderamente poética es la descripción de los gauchos alrededor del fogón y su característica de poca conversación:

"Muy poco son los que hablan, y los que lo hacen tienen palabras lentas, palabras que vuelan a flor de tierra, como pájaros nocturnos que tuvieran las alas húmedas." 24

Con estos símiles, Lynch revela el carácter de sus personajes. En Las mal calladas, Marcelo, el artista, declara que nunca ha podido entender a las mujeres. Dice, "Yo no soy enemigo de las mujeres, pero no las entiendo, y cuando yo no entiendo algo, me vuelvo desconfiado como una cabra tuerta..."<sup>25</sup>

Las relaciones entre una persona y otra, y las reacciones humanas en una situación determinada, se explican a través de

esta técnica. La adoración de Santos Telmo por Balbina, y su amor negado, se describe así:

"Como es de imaginarse, entre la crueldad del dilema, Santos Telmo se había humillado, había implorado, se había retorcido como una culebra partida en dos por una pala....." 26

Pero, ante el amor de Santos, Balbina se quedó impasible, y,

"La pasión de aquel hombre había resbalado tan inocuamente sobre su corazón y sus sentidos como resbala la llama de las punas secas sobre los postes de quebracho." 27

Los labios de doña Casildra, la curandera, de El romance, se describen cuando ".....se riyó con esos labios gruesos y coloraos que tenía y parecían riñones de capón arrebatados por el juego." <sup>28</sup> Las narices de don Pancho y su hijo dieron título a la novela acerca de ellos. Los dos tienen "nariz <sup>29</sup> aguileña y aguda como el pico de los caranchos....."

A través de símiles, describe el autor varios fenómenos, como el tiempo, o, en el caso de Raquela, un incendio de un enorme pajonal:

"El humo y el calor nos sofocaban. Por todas partes las llamaradas rugían furiosas, alzándose hacia el cielo entre torbellinos de chispas o abatiéndose sobre la maciega reseca como sopletes grandes. Vi cómo una lechuza aleteaba atontada allá, muy alto, entre un remolino de humo blanquísimo, / cómo de pronto la alcanzaba la llama de un salto y la precipitaba girando incendiada como un trágico fuego de artificio." 30

Trozos de ironía se evidencian en la obra literaria de Benito Lynch. Este aspecto parece un poco contrario porque el carácter del gaucho no es exactamente jocoso. El gaucho

de Lynch es parco, serio, y, a veces, ignorante. En realidad, no hay nada en su vida que cambie su personalidad. A pesar de eso, Lynch inserta rasgos de ironía, y a veces, humor, para hacer sus novelas más interesantes y exponer los personajes más claramente.

Por ejemplo, el carácter del protagonista de El inglés de los güesos, James Grey, presenta esencialmente un personaje humorístico. Su apariencia física muestra un gran contraste con la gente de la pampa, y su habla lo pone en ridículo. El padre de Balbina pregunta a James de su propósito en venir a la pampa:

" - mí trabaca - contestó míster James, sin comprender la mofa, "mí busca güesas antiguas.....viecas, viecas....."  
- ¿Dice que anda buscando viejas?....." 31

Y en toda esta novela se encuentran frases irónicas. Los apodos de las tres hermanas de Deolindo Gómez, la figura patética del nieto de la curandera, los acontecimientos entre el inglés, La Negra, y Santos Telmo, son descritos en forma amena y explícita.

Doña Pacomia, iracunda, ordena a Genoveva que se meta en su cuarto por haberse portado mal, "Y mientras los ochenta y tantos kilos de carne fresca que representaba "La Talquina" desaparecieron....."<sup>32</sup> El tema de Raquela es esencialmente irónico. Aunque no se encuentran frases graciosas en el argumento, se trata de la situación divertida de un escritor famoso y acaudalado que anda por la pampa disfrazado de peón.

Con un humorismo distinto, salpicado de la más fina ironía está tratado El antojo de la patrona,

Y, por fin, muchos de los símiles en que se emplean las cosas de la pampa son graciosos, irónicos, aunque al mismo tiempo, vívidos y realistas. La descripción de James Grey en sus manerismos estoicos e indiferentes es un ejemplo:

".....no temía al sol, ni al frío, ni la lluvia, y con su cara de cangrejo cocido se pasaba todo el santo día....."<sup>33</sup> o, la de Miss Grace de La Evasión, "esa irlandesa que tiene los cabellos roanos como la cola del alazán y los dientes largos como los de las vizcachas."<sup>34</sup>

Es un hecho que los argumentos de las novelas de Benito Lynch son sencillos, pero esconden lo profundo en el análisis de sus personajes. Todo es planeado cuidadosamente, estudiado, desarrollado lógicamente. Precisamente en el análisis de los caracteres de los personajes se halla el realismo. También, sus libros tienen el sabor auténtico del campo porque lo conoció con perfección, y escribió sobre él y sus costumbres claramente. Los personajes hablan en su propio lenguaje. Los criados en el campo hablan el idioma local; los extranjeros hablan su propio idioma, y si hablan el castellano, lo hablan mal.

En cuanto a los personajes, los conocemos muy pronto de su diálogo, en su presentación en el argumento. Dice Torres-Rioseco:

"En vez de darnos la descripción exterior de estas gentes, su indumentaria, su casa,

su pago, su provincia, su educación, Lynch las hacen dialogar a su manera dos o tres minutos, y muy pronto el lector les conoce a fondo." 35

Lynch era un escritor honesto. Escribió exactamente como vió y vivió la vida pampera. El paisaje está pintado a grandes pinceladas, con sobriedad; los personajes son del día, oriundos y extranjeros; las costumbres y hábitos también son actuales y vigentes; las bestias son indígenas de la pampa:

".....Lynch es el único que logra darnos un retrato fiel de la vida del gaucho y del ambiente en que se mueve, armonizando ambos elementos de modo que no haya disonancias ni contrasentidos....." 36

El lenguaje del autor no es culto. A primera vista, nos parece primitivo, o directo. El diálogo entre los personajes es típicamente pampero, corto y preciso. Entre el diálogo, en trozos descriptivos, y para preparar la escena, el autor emplea el párrafo compuesto generalmente de una o dos frases. Después, viene la plática entre los protagonistas.

Por ser notamente del campo, hablan los personajes en la jerga local. Los extranjeros, recién llegados, hablan mal el español. James Grey y Mister Jewel hablan el castellano con su acento propio, mezclado a veces con palabras o frases de su idioma. El zapatero italiano habla todavía en italiano. Y, el gaucho habla el español deformado de la Argentina.

"El español argentino es probablemente el más deformado de todos los dialectos

hispano-americanos, a pesar de la falta casi total de influencia india en el idioma. La pronunciación muestra una evidente influencia andaluz, con la supresión de la d y cambio de la s, y la mispronunciación de la ll." 37

Vemos en el dialecto del gaucho de Lynch, tales palabras como ande por donde, usté por usted, enfermedá por enfermedad, empapao por empapado; güeya por huella; güeno por bueno, y otras variaciones lingüísticas por razones de metátesis, equivalencia acústica, o varios errores lingüísticos.

"En un entrevista que yo tuve con él en La Plata, me dijo que la prosodia gauchesca no le ofrecía mayor dificultades que la castiza y que él creía que lo artificial en la expresión llevaba consigo la falsedad de los caracteres en la obra literaria.

.....no cabe duda que la expresión sentenciosa, elíptica, varonil, metafórica a veces, irónica otras veces, de los gauchos de Lynch, es un recurso artístico de valor evidente, que revela momentos psicológicos, rudas sensibilidades, ambientes, interiores, como no podría hacerlo la lengua castiza." 38

En las tres mejores novelas de Benito Lynch, el argumento termina en muerte violenta. Esta obsesión del autor se encuentra en su primera novela, Plata dorada, y sigue en su segunda, Los caranchos de la Florida.

Podemos comentar que en este caso que sus finales carecen de realismo. Pero, éste está en sus argumentos. Los caranchos de la Florida termina en una escena sangrienta y violenta con la muerte de don Rancho y su hijo. La evasión tiene un final inolvidable cuando Jaime Frasser y Silverio Mulchen caminan hacia la batalla con los fugitivos.

Sin embargo, las circunstancias de la muerte son reales y las conclusiones lógicas. Todo el contenido del argumento conduce a la muerte por razones de venganza, amor irrealizable, o padecimiento. Hay sugerencias, o insinuaciones, en el libro que nos hace creer que los personajes están destinados a mala suerte. Ejemplos de estas sugerencias son la presencia de la lechuza en El inglés de los güesos, y la escena de El romance de un gaucho en la cual, por la primera vez, Pantalión sale de su casa sin la bendición de su madre. Y, como dice Sarmiento, el carácter argentino es estoíco frente a la muerte violenta. Balbina, defraudada en su amor e incapaz de seguir sufriendo se priva de la vida; en todo el relato hay sugerencias de que esta conclusión no es solamente posible, sino probable. Cuando don Pancho azota a su hijo con su rebenque, don Panhito lo mata con la llave inglesa, y Cosme remata la escena con su cuchillo - también lógico al entender la historia y el carácter gauchesco de sus personajes. La pampa fue demasiado fuerte para Pantalión en El romance de un gaucho, era un carácter débil, y, por fin, el mismo campo en que se crió lo mató. Murió en la campaña mientras volvía al lado de doña Julia después de la muerte de don Pedro.

Se puede tener una impresión de lo inverosímil porque pensamos en el realismo esparcido por toda la obra literaria en cuanto a costumbres y paisaje. Con la muerte al final del libro nos parece como si su tradición de realismo se hubiera roto o destruido.

Seguramente el autor tenía manía por estos finales vehementes. Pero, los argumentos conducen a este rumbo. Empero, puede ser que esta técnica de Lynch la empleara para sacudirnos de la creencia de que el libro en cuestión es solo un tomo de descripciones de costumbres y paisaje, sino para recordarnos que estamos leyendo un relato de personas en una especial situación. No quiere decir que Lynch se atreva a hacernos creer que la costumbre pampera es de que una persona debe de morir joven y violentamente. Y, en su capacidad de buen narrador, logra concluir sus libros de manera excelente. Los finales, aunque sangrientos, violentos, y quizás desagradables, son, no obstante, lógicos. Es una técnica de estilo elegida por el autor y empleada con éxito.

NOTAS

1. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, El libro popular, México, D.F., 1955, pág. 1.
2. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 4a. ed., 1958, pág. 7
3. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, Librerías Anaconda, Buenos Aires, pág. 269.
4. idem., pág. 235.
5. idem., pág. 422.
6. Lynch, Benito, Raquela, Colección contemporánea, Espasa-Calpe, S.A., 3a. ed., Buenos Aires, pág. 12-13.
7. idem.
8. idem.,
9. Lynch, Benito, La evasión (Novela argentina) Editorial Cervantes, Barcelona, pág. 73.
10. Owre, J. Riis, "Los animales en las obras de Benito Lynch," Revista Iberoamericana, México, D.F., vol. 3, no. 6, mayo 1941, pág. 358.
11. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 274.
12. Lynch, Benito, Las mal llamadas, Editorial Babel, Buenos Aires, 1923, pág. 176.
13. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 420.
14. idem., pág. 236.
15. idem.
16. Lynch, Benito, Por los campos porteños, Librerías Anaconda, Buenos Aires, 1931, pág. 18.
17. Lynch, Benito, Raquela, pág. 33.
18. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 11.
19. Lynch, Benito, Raquela, pág. 21.
20. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 62.

21. Lynch, Benito, La evasión, pág. 86.
22. Lynch, Benito, Raquela, pág. 31.
23. Lynch, Benito, El antojo de la patrona, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 115.
24. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 40.
25. Lynch, Benito, Las mal calladas, pág. 37.
26. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 23.
27. idem.
28. Lynch, Benito, El romance de un gaucho, pág. 48.
29. Lynch, Benito, Los caranchos de la Florida, pág. 10-11.
30. Lynch, Benito, Raquela, pág. 82.
31. Lynch, Benito, El inglés de los güesos, pág. 2
32. idem., pág. 137.
33. idem., pág. 7.
34. Lynch, Benito, La evasión, pág. 134.
35. Torres-Rioseco, Arturo, "Benito Lynch", *Atenea*, año 58, no. 174, dic. 1939, pág. 306-365.
36. idem.
37. Rennie, Ysabel F., The Argentine Republic, The Macmillan Co., New York, 1945, pág. 12.
38. Torres-Rioseco, Arturo, ob. cit.

## IX EL AMBITO SOCIAL

La vida de la estancia descrita por Benito Lynch es casi un estado feudal. Existen solamente dos clases sociales - ricos y pobres, poderosos y débiles. Una sociedad primitiva con costumbres y tradiciones casi inalteradas por la era moderna. No hay términos medios. El único que se podría considerar como personaje aparte sería el pulpero, cuya función es la de surtidor de víveres, diversión, y enseres campesinos indispensables para los patronos y peones. Pero, no forma una clase. En el campo de Lynch, las dos clases sociales son muy diferentes a las de la ciudad.

La división profunda de esta sociedad aparece en su obra literaria. Hay una lucha eterna entre la gente común y los hacendados. Pero, es una causa perdida para los humildes. Por la mera fuerza brutal, por ser dueño de la tierra, por razones de superioridad en inteligencia o aprovechamiento, hay un sólo vencedor - un emperador dentro de su imperio contra cuya autoridad nadie se atreve a discutir. A pesar de eso, a veces, un gaucho se rebela contra esta autoridad. Cosme, por ejemplo, el capataz de "La Florida" se aprovechó de un momento de debilidad para remediar con su facón los agravios y humillaciones que don Panchito le acusara.

Todo es violencia. La vida misma de la pampa es violenta. El trato de los estancieros hacia los gauchos es vehemente, y los gauchos si no respetan a sus patronos, los odian y les temen. El lenguaje es duro - lleno de injurias y epítetos.

También el agravio entre gauchos se arregla con violencia - la ley de la pampa es la del cuchillo.

Esta división entre las clases está bien marcada. Los puesteros no pueden aspirar a más de lo que son y poseen. Son pobres individuos atados a la tierra. Sus hijos en turno reciben esta herencia. Los varones siguen sirviendo al mismo patrón o a sus herederos. Es difícil cambiar de estancia por la gran distancia que separa los terrenos y aún es más difícil cambiar de empleo porque sólo ése saben desempeñar. Las hijas no pueden más que casarse con hijos de otros campesinos para seguir viviendo su vida de sirvientas. En esta sociedad donde no hay instituciones democráticas y donde los hombres no son libres ni iguales, las barreras desaparecen en la pulpería durante el juego cuando todos se tratan como iguales. Pero, aparte de esa mezcla, el cruce de clases es casi imposible. Si ésto sucede, resulta una situación desagradable para las dos partes. En Los caranchos de la Florida, el padre y el hijo se enamoran de la hija del puestero. Y, aunque la niña se enamora de ranchito, su sueño es irrealizable. Vemos por medio de la conversación entre la familia Fuentes y don Pedro la triste situación y las diferencias sociales que existen entre él y sus subordinados. La solución de este triángulo amoroso, la única factible, es el destierro de la familia.

Los hijos del estanciero son cultos y bien educados, Estudian en la capital. En la Universidad siguen carreras

profesionales. Don Pancho envió a su hijo a Alemania para obtener título de agrónomo. En cambio, lo máximo que los hijos del puestero pueden recibir es una educación básica en la escuela rural. Marcelina y su hermano tienen que ir lejos para recibir instrucción de la maestra en Los caranchos de la Florida.

La familia del estanciero apenas existe en las principales novelas de Lynch. La madre inglesa de don Panchito está muerta, y la familia se reduce al padre dominador y al hijo. Doña Cruz y Pantalión componen la familia de la estancia principal de El romance de un gaucho. En la otra estancia del éste, el autor habla solamente de don Venero Aguirre, sin mención alguna de la esposa o a los hijos.

Las familias de los puesteros son reducidas. En realidad, muchos de los estancieros prohíben que una familia tenga más de dos o tres hijos. A veces, cuando este límite se excede, los padres matan a su vástago, y otras veces, el estanciero castiga a la familia entera con la expulsión de la estancia.

Autoritaria es la familia pampera. Hay una potestad - los otros se someten a su autoridad. Siempre hay una sola autoridad - no existen dos jefes. Doña Pacomia, en la ausencia de un padre, reina con mano de hierro, porque en realidad, la constitución de la familia es patriarcal. Este tradición existe tanto en la familia del estanciero como en la del puestero. El padre es obedecido en sus órdenes y en sus caprichos y se impone con dureza, sin que se piense en

resistírsele o discutir sus decisiones. Doña Julia está completamente resignada a las extrañezas y abusos de su marido. En los relatos de Por los campos porteños se vislumbran rasgos de comprensión mutua, aunque las decisiones del padre siempre predomina. Empero, este matrimonio es realmente de la ciudad con diversas costumbres.

Todavía la pampa es pastoril, y, por eso, la sociedad no ha cambiado tan drásticamente enfrentada con el advenimiento de la agricultura. En este ambiente, el caballo es inseparable del hombre. Para transportarse, así como en sus faenas cotidianas del obrero, la bestia es indispensable. También, el comercio precisa el uso del caballo para transportar las mercancías en las carretas, ejemplo de ello es el cuento Un negocio en pieles. Es herramiento y vehículo, como para nosotros hoy, el tractor y automóvil.

Las diversiones, como la sociedad misma, son primitivas y sencillas. Lynch, en sus análisis de personajes, no se aficionó por los grupos numerosos y prefirió analizar temperamentos y desnudar las pasiones de los individuos. Por eso, en sus relatos no muestra tabeadas ni carreras cuadreras. Las reuniones toman lugar en la pulpería, donde los hombres se reúnen para jugar o tomar. O, durante la semana, se agrupan los gauchos en la cocina de los peones.

precisamente, cuando habla de los gauchos y peones, el autor suele usar un lenguaje nostálgico y simpatizador. Tuvo el presentimiento de que todo eso desaparecería y puso empeño

especial en documentarlo. Sintió gran afinidad por la gente humilde, maltratada, y explotada.

Percibimos su admiración por la gente de la pampa. Vió muy de cerca la desaparición del gaucho, y le dolió su suplantación por los extranjeros. Pero, ésto era la escena del día. Sus propios sentimientos no contaban - lo importante era la verdad. En su papel de escritor y cronista honesto, así escribió sus libros.

X "LO ARGENTINO" DE BENITO LYNCH

José Hernández quería informar del hecho de que la civilización estaba acabando con los gauchos. Los hombres de la ciudad perseguían y aniquilaban a los primeros argentinos. Así pues, Martín Fierro era una protesta contra esta situación que su autor consideraba injusta.

Pero, era demasiado tarde. Ni él, ni ninguna otra fuerza podía refrenar el proceso que simultáneamente edificaba una nueva sociedad y arrasaba con la antigua. El gaucho era la base de esta antigua sociedad - y, por eso, su destrucción como clase social era inevitable. Don Segundo Sombra trataba del pasado. El autor elogiaba a personas y hablaba de instituciones que en su tiempo ya no existían.

Los dos pretenden ser cronistas del día. Pero, el primero llegó tarde para cumplir la intención del poeta, y Güiraldes simplemente pasó por alto informar a sus lectores que su libro trataba de una Argentina de unos treinta y cinco años atrás. Además, ciertos elementos en su tratamiento de la vida gauchesca no concuerdan con la realidad. Como dice Anderson-Imbert:

"Porque a pesar de sus diálogos realistas, de su folklore, sus metáforas campesinas, de su dialecto rioplatense de peones y de dueños de estancia, Don Segundo Sombra es novela artística. Un gaucho no exageraría tanto las propias destrezas de carnear, enlazar, domar, pialar, ni ambicionaría tanto en estilo de brillantes imágenes individualistas." 1

No ocurre lo mismo con Benito Lynch. Para presentar sus personajes y paisajes, no necesita recurrir a excesos ni exageradas descripciones en su diálogo de los gauchos. Tal vez el gaucho abrigue varias supersticiones y a veces sea ingenuo, pero no es jactancioso ni hablador: es un carácter básicamente sencillo, y así se expresa en la obra literaria de Benito Lynch. También, es cierto que el gaucho es violento, y si es preciso, sabe expresar sus sentimientos bélicos. Pero, en su vida cotidiana, es hombre de familia, trabajador, taciturno, estóico, y humilde. Así es el hombre de la Argentina, y así es Benito Lynch - un personaje con el carácter típico de su país.

El carácter de sus personajes - netamente argentinos - evidencia en sus libros. Unas veces tristes, otras violentos; siempre fiel y verídico. El gaucho romántico era un personaje indomable y libre. Pero, al desaparecer éste, lo sucedió el gaucho de Benito Lynch.

Su obsesión por las muertes al final de sus novelas puede interpretarse como atributo nacional. La historia violenta del país a través de guerras de colonización, independencia, indias, y civiles ha inculcado cierto estoicismo al pueblo para la muerte trágica. Los indígenas de la pampa bebían sangre de caballo degollado con su cuchillo. Esta tradición fue transmitida a los gauchos. El degüello, pues, era el método de ejecución empleado tanto por indios como por gauchos, y se usaba en la guerras de Independencia, de manera que, con

la vida dura del campo, el carácter argentino se endureció al respecto de una muerte trágica.

Aunque de vez en cuando aparezca cierta nostalgia en sus escritos, no podemos por ella calificarlos de tristeza. El autor debía de haber sentido dolor al ver la desaparición de los guanacos, los boleadores, y los gauchos. Pero era un escritor honesto y quería expresar la verdad. Esta virtud es otra característica del gaucho del día. Sergio Aguilera, netamente argentino, pudo haberse salvado, pero tuvo que revelar la verdad diciendo que, "Ya le dije.....Jué por ella, la pobre.....Yo no sé mentir." La verdad en su narración es, por lo tanto, otra característica nacional de Lynch. José Hernández escribió condenando a la sociedad que estaba aniquilando al gaucho. Lynch, al contrario, no condena, no se queja; se conforma con el progreso y los cambios que trae consigo la era moderna.

Otro aspecto netamente argentino del autor es el lenguaje. Lynch lo emplea con entendimiento y maestría en El romance de un gaucho. El lenguaje es genuino: el vernáculo campesino de la pampa usado con dignidad. En éste, el autor se hace gaucho y habla con su voz y dialecto para dar el máximo en realismo y fidelidad.

Pero, lo más típico argentino es su selección de los temas. Todos los cuentos y novelas tratan de argumentos nacionales, sean de la ciudad o del campo. Los problemas, el dialecto, las costumbres, las gentes - son de su país. Su apellido es irlandés, pero el hombre es argentino en cuerpo y alma. Lynch vió su tierra con ojos argentinos y escribió con perspicacia.

NOTAS

1. Anderson-Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., México, D.F., 1957, pág. 347.
2. Lynch, Benito, Palo verde, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940, pág. 82.

## XI CONCLUSIONES

Benito Lynch era observador. Como novelista y periodista, quería documentar las condiciones de su país, y precisamente la manera en que sentía y vivía. Aparte de sus propios comentarios, escondidos a veces, acerca de la estructura social prevaleciente, se empeñaba en pintar y describir el mundo del campo argentino.

Al mismo tiempo, era artista. Aunque aparentaba ciertos descuidos, en realidad ésta era una faceta de su propio estilo, que consideramos arte puro. Giusti nos dice que, "Tener estilo es ser eficaz en la expresión de las ideas y sentimiento: darles color, plasticidad, brío, animación, vida, en fin."<sup>1</sup> ¿Estuvo pensando en Benito Lynch cuando escribió este trozo? Es muy posible porque en su definición de "estilo" en general, evidencian los rasgos del estilo literario de Lynch. Lynch pintó esmeradamente, cuidadosamente, fielmente el paisaje de la Argentina y sus gentes. Sus libros son ejemplos perfectos de la novela realista. Si encontramos de cuando en cuando huellas de nostalgia, es porque no es posible evitar sus propios sentimientos en la producción del arte. El artista forzosamente, y tal vez inconscientemente, transmite sus pasiones en su producción artística.

Sin embargo, esta cualidad no trastorna la veracidad de sus palabras. Giusti afirma que la verdad es que no hay estímulos para la crítica.<sup>2</sup> Al contrario, sus críticos no le censuraron por abuso de la verdad, sino cabalmente por la realidad de su obra literaria y la sencillez de relato.

Pero, Lynch no critica. No explica el porque de las circunstancias ni procura profetizar las consecuencias y el porvenir de la pampa. Hay sugestions y alusiones. Pero, en general, lo deja a sus lectores. Se complació en grabar literariamente las costumbres de la gente campesina de su país, más una cualidad de tratamiento psicológico para explicar los motivos de sus personajes. En este aspecto, Lynch da un ambiente de universalidad a la literatura nacional. En 1902, Ramiro de Maeztu preguntó a Manuel Ugarte lo siguiente: "¿Qué es la América Latina? ¿cómo se vive allí? ¿cómo se goza? ¿cómo se sufre? ¿qué es la Pampa?" A la vez, Lynch contaba apenas con diecisiete años y su primera novela todavía no se publicaba. Si Maeztu hubiera leído los libros de Lynch, no hubiera hecho estas preguntas. Se hubiese enterado de estos asuntos de que tratan tan astutamente las novelas de Lynch.

No negamos que la influencia extranjera exista en la literatura de Lynch. Por varias razones, se pudiera considerar, nuestro autor como romántico. Las influencias románticas, especialmente francesas, son notables en la literatura de la Argentina. En realidad, formaron base propia para la creación de la literatura del país. La literatura de un país es como la vida de un niño. Nace y se desarrolla por imitación - por medio de influencias ajenas. Pero, estas influencias foraneas no implican la negación de una literatura nacional. El niño, aunque tiene varias influencias, bien pronto adquiere su propia

personalidad y facciones - aspectos que le hacen distinto de los demás. Ninguna cultura, sociedad, o literatura ha surgido completamente independiente sin intervenciones o antecedentes. Tal es la de la Argentina. La novela argentina que surgió y maduró en el siglo XX fue sometida a las influencias realistas y naturalistas, principalmente francesas. Con sus influencias, más el desarrollo infundido por sus propias costumbres y naturaleza, se manifestó la literatura propia de la Argentina, y las novelas de Benito Lynch consideramos ejemplos estelares de ésta.

Fácil es comprender que Benito Lynch no copió a nadie. Sus temas y estilo son propios de su país, y tiene la marca exclusiva de Benito Lynch. El autor admite la influencia de Zola y Daudet; sus libros no tratan de temas originales. Mas, Lynch tomó estos temas gauchescos y campestres, y los mejoró, al mismo tiempo uniendo un elemento no encontrado en los otros - el tratamiento psicológico. Así, el autor destaca en la novela psicológica: se valió del conocimiento que tenía de la gente para darnos historias de conflictos y pasiones individuales, historias de conflictos y pasiones en un ambiente campesino.

Lynch llegó al escenario literario en una época de transformación - una era de transición social y literaria y logró afinarlo para darnos la norma de una literatura verdadera y genuinamente nacional,

NOTAS

1. Giusti, Roberto F., Siglos, Escuelas, Autores, Editorial Problemas, S.A., Buenos Aires, pág. 285.
2. idem., pág. 237.
3. idem., pág. 264.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA

- Lynch, Benito, El antojo de la patrona, Editorial Prometeo, Santiago de Chile.
- El estanciero, Ediciones Selecciones, Cuadernos mensuales de cultura, Buenos Aires, 1933.
- El inglés de los güesos, El libro popular, México, D.F., 1953.
- El romance de un gaucho, Librerías Anaconda, Buenos Aires.
- La evasión (Novela argentina), Editorial Cervantes, Barcelona.
- Las mal calladas, Editorial Babel, Buenos Aires, 1923.
- Los caranchos de la Florida, Ediciones Troquel, Buenos Aires, 4a. ed., 1948.
- Los caranchos de la Florida, Editorial Ibérica, Santiago de Chile, 1940.
- Palo verde, Editorial Prometeo, Santiago de Chile, 1940.
- Por los campos porteños, Editorial Bernabé y Cia., Buenos Aires, 1940.
- Raquela, Colección contemporánea, Espasa-Calpe, S.A., Buenos Aires, 3a. ed., 1936.

BIBLIOGRAFIA INDIRECTA

## Obras particulares

- Aita, Antonio, "Algunos aspectos de la novela argentina", Nosotros, LXIV, abril, 1929.
- Anderson-Imbert, Enrique, "Voice of the New Gaucho. Argentine Novelist Benito Lynch Speaks for the men of the Pampas." Americas, Organization of American States, Washington, D.C., vol. 4, no. 6, junio, 1952.
- Ara, Guillermo, Guillermo E. Hudson, El paisaje pampeano y su expresión, Buenos Aires, 1954.
- Bonet, Carmelo, Gente de novela, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires, Sección de Crítica, Tomo II, No. 1.

- Canto, Estela, "Benito Lynch o la inocencia", Sur, Revista mensual, Buenos Aires, sept. y oct. de 1952.
- Coronado, Nicolás, "Sobre: Raquela", Nosotros, XXX, 1918.
- Davis, Jack Emory, "The americanismos in El inglés de los gauchos", Revista Hispania, vol. 33, nov. 1950.
- García, Germán, "Benito Lynch y su mundo campero", Colegio Libre de Estudios Superiores Filial Bahía Blanca, 1954.
- Giusti, Roberto F., "Benito Lynch", Nosotros, año 48, sept. 1924.
- Giusti, Roberto F., Siglos, escuelas, autores, Editorial Problemas, S.A., Buenos Aires.
- Giroud, Aurelio, "Benito Lynch", Armas y Letras, Universidad de Nuevo León, año X, no. 7, julio, 1953.
- González, J.B., "El novelista Benito Lynch. Con motivo de El romance de un gaucho", Nosotros, no. 256, 1930.
- Leslie, John Kenneth, "Símbolos campestres de la obra de Benito Lynch", Revista Iberoamericana, México, D.F., vol 17, no. 34, agosto-enero, 1952.
- Owre, J. Riis, "Los animales en las obras de Benito Lynch", Revista Iberoamericana, México, D.F., vol. 3, no. 6, mayo, 1941.
- Quiruga, Horacio, "Carta abierta al señor Benito Lynch", Nosotros, XXIII, sept. 1916.
- Quirós, Servio Mouzo, Figuras de la literatura argentina, Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1942.
- Salaverri, Vicente, Prólogo a La evasión, Editorial Cervantes, Barcelona.
- Torres-Rioseco, Arturo, "Benito Lynch", Atenea, año 58, no. 174, dic. 1939.

#### Obras generales

- Acevedo, Pablo Blanco, "El gaucho: su formación social", Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, tomo 5, no. 2, 1927.
- Anderson-Imbert, Enrique, Historia de la literatura hispanoamericana, Fondo de Cultura Económica, 2a. ed., México, D.F., 1957, pág. 347.

- Backhouse, Hugo, Entre los gauchos, Editorial Labor, S.A., Buenos Aires.
- Barlow, Nora, Charles Darwin and the Voyages of the Beagle, Philosophical Library, New York, 1946.
- Dickmann, Enrique, Población e inmigración, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires, 1946.
- Guarnieri, Juan Carlos, El gaucho, a través de testimonios de su tiempo, Editorial Florensa & Lafón, Montevideo, 1951.
- Güiraldes, Ricardo, Don Segundo Sombra, Populibros "La Prensa", México, D.F., 1957.
- Hernández, José, Martín Fierro, Editorial Sopena, Buenos Aires, 1956.
- Hudson, W. H., The Naturalist in La Plata, E.P. Dutton & Co., New York, 1922.
- Ibarguen, Carlos, El paisaje y el alma argentina, Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, Buenos Aires, 1938.
- Jefferson, Mark, Reopling the Argentine Pampa, The American Geographical Society, New York, 1930.
- Life en español, 28 julio 1958.
- Lugones, Leopoldo, El payador, Ediciones Centurion, Buenos Aires, 2a. ed., 1944.
- Nichols, Madaline M., "The Gaucho, Cattle Hunter, Cavalryman, Ideal of Romance", The Duke University Press, Durham, North Carolina, 1942.
- Rennie, Ysabel F., The Argentine Republic, The Macmillan Co., New York, 1945.
- Rojas Paz, Pablo, Campo argentino, vida y costumbres, Editorial Atlantida, Buenos Aires, 1a. ed., 1944.
- Tower, Walter S., "The Pampa of Argentina", The Geographical Review, New York, abril, 1918
- Henríquez Ureña, Pedro, Las corrientes literarias en la América Hispánica, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1954.
- White, John W., Argentina, The Life Story of a Nation, The Viking Press, New York, 1942.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS